

¡Proletarios  
de todos los países, uníos!

# Mundo Obrero

DIARIO DE LA REVOLUCION  
ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA (S.E.I.C.)

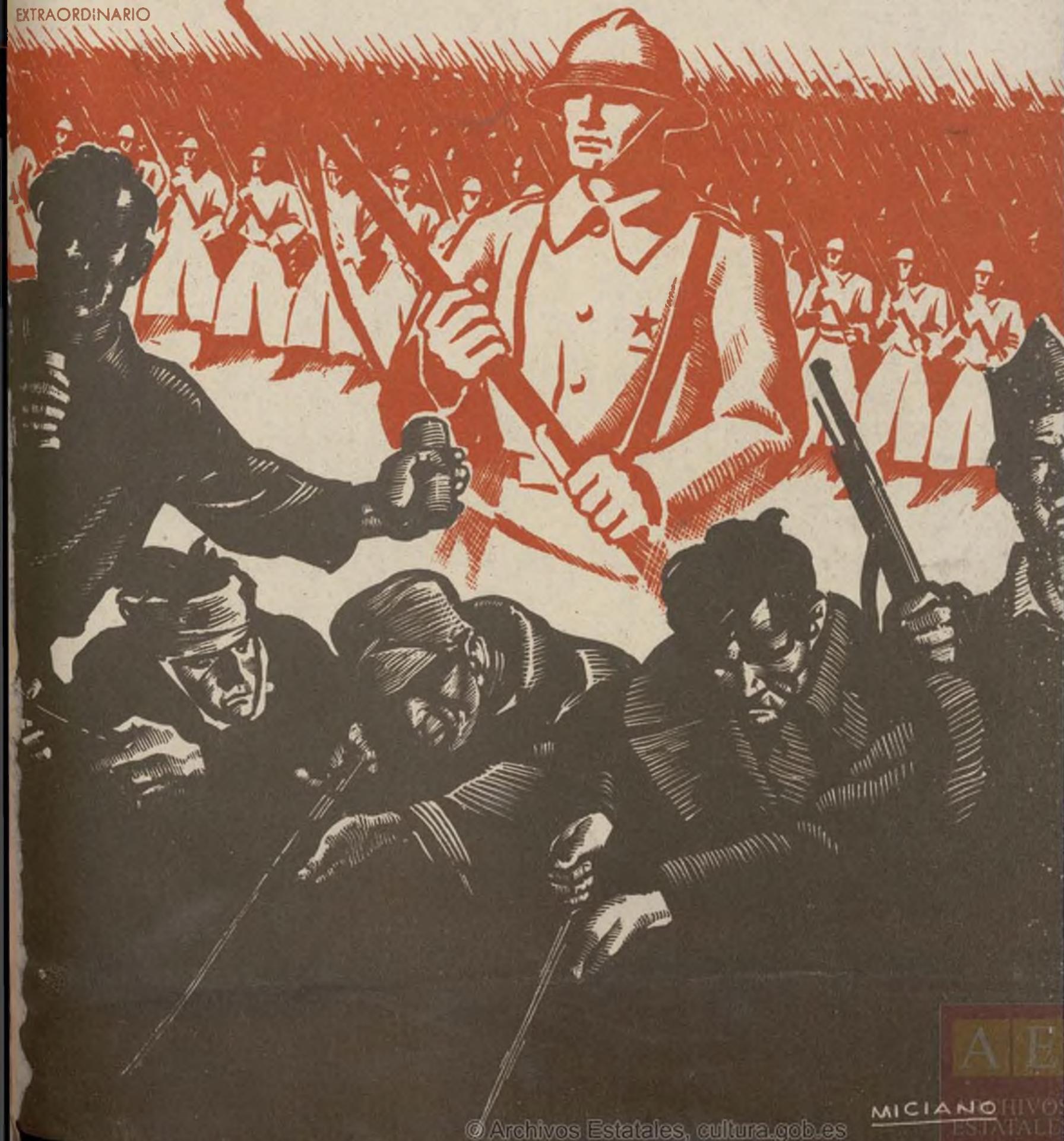
de

NOVIEMBRE

NÚMERO

EXTRAORDINARIO

**XX ANIVERSARIO de la REVOLUCIÓN SOVIÉTICA  
UN AÑO DE LA DEFENSA DE MADRID**





# dos aniversarios A LOS DIECISEIS MESES DE GUERRA

Por JOSE DIAZ

**C**OINCIDE el XX aniversario de la Unión Soviética con el primero de la defensa de Madrid. La coincidencia de ambos acontecimientos nos permite hacer un paralelo de ellos en los puntos en los cuales puede establecerse el paralelismo y ver a su contraste el desarrollo general de nuestra lucha contra el invasor y el fascismo.

El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros, campesinos y antifascistas españoles con tanto fervor, tanto por lo que la U. R. S. S. representa en sí para todos los trabajadores del mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español. De la solidaridad del pueblo soviético con España quedan indeleblemente grabados en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la U. R. S. S., a su Gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin.

En esta fecha, que es, en realidad, un recuento de lo que hemos hecho y de lo que nos falta por hacer para conseguir el triunfo, tenemos que destacar lo que nos han servido y tienen que servirnos las enseñanzas y las experiencias de la Unión Soviética. ¿Por qué digo que es posible hacer un paralelo entre ambos acontecimientos? Porque nuestra guerra de independencia nacional contra el invasor y el fascismo tiene muchos puntos semejantes con la lucha heroica y victoriosa del pueblo soviético contra los ejércitos contrarrevolucionarios y los invasores de su patria. La Unión Soviética también tuvo que luchar en medio de las más terribles dificultades, en peores condiciones todavía que nosotros, completamente sola, contra ejércitos poderosos, bien armados y abastecidos por las potencias imperialistas. Sin embargo, consiguió triunfar, y a los veinte años de su existencia se presenta ante el mundo como una poderosa fortaleza económica, política y militar, donde un pueblo libre de ciento ochenta millones de trabajadores ha logrado, bajo la dirección del glorioso Partido Bolchevique, la mayor felicidad, la democracia más sólida y profunda y el más dilatado horizonte de libertad y bienestar que pueblo alguno ha conseguido alcanzar hasta hoy en la Historia.

Pero el pueblo soviético no ha conquistado todo esto así como quiere, por azar de la fortuna. Lo ha conquistado a fuerza de trabajo, de sacrificios y de lucha, gobernado por un Partido que dirigía firme y consecuentemente su lucha y su esfuerzo, sin perder jamás de vista el objetivo final y sin desmayar un ápice ante ninguna de las ingentes dificultades que se le oponían ni ante ninguna de las grandes tareas que era preciso realizar.

Nosotros tenemos un ejemplo, experimentado por nosotros mismos, de la obra gigantesca que ha realizado el pueblo soviético bajo la dirección del gran Partido de Lenin y Stalin. Nuestra defensa de Madrid se ha inspirado en mucho en la magnífica defensa de Petrogrado por los bolcheviques. ¿Puede nadie negar que la defensa de Petrogrado, defensa intransigente y tenaz sobre todas las adversidades, enseñó mucho al pueblo y a los defensores de Madrid? La experiencia de Petrogrado le demostró al pueblo madrileño, contra las vacilaciones y el desaliento de los que no sabían recoger esta magnífica enseñanza de la lucha de un pueblo por su libertad y su independencia, que en la medida en que se extremara el sacrificio, en que se organizaran las fuerzas, en que no se desmayase ni en los momentos más críticos, en que todos los recursos y todas las posibilidades fuesen puestas rápidamente en



acción, Madrid, como Petrogrado, no caería en poder de los invasores. El haber seguido en parte ese ejemplo es causa de que Madrid haya resistido victoriosamente las más feroces acometidas del enemigo y de que hoy podamos celebrar el primer aniversario de su gloriosa defensa.

El Partido Comunista siente el orgullo y la satisfacción de haber sido uno de los principales autores del heroico acontecimiento.

El mismo espíritu que nos ha guiado en la defensa de Madrid es el que debe guiarnos en toda la guerra. El heroísmo del pueblo español no se ha manifestado exclusivamente en Madrid. Asturias, Euzkadi, Guadalajara y Pozoblanco son otros tantos testimonios de la heroica capacidad de lucha del pueblo español, lo mismo en las oportunidades adversas que en los combates victoriosos. Nuestro pueblo no cede a ningún otro heroísmo. Tiene aliento y abnegación suficientes para realizar las más grandes y difíciles empresas, e incluso para "conquistar el cielo con las manos".

Nosotros los comunistas tenemos una fe inquebrantable en el pueblo; una fe afirmada más cada día en el transcurso de los dieciséis meses de guerra.

Pero la guerra no se gana sólo con fe. Hace falta movilizar todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos, todas nuestras posibilidades, y organizarlas con rapidez y eficacia. Nuestro Partido ha venido insistiendo en esta necesidad ineludible de la victoria desde

el primer momento de la lucha, y con relación a algunos aspectos, desde mucho antes de ella. ¿Cuáles han sido las campañas más tenaces de nuestro Partido? Las campañas por la creación de un Ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio; por la creación de una potente industria de guerra; por la depuración a fondo de los mandos militares; por la limpieza de la retaguardia; por la organización e intensificación de la producción industrial y agraria; por el desarrollo y consolidación del Frente Popular; por la unidad política y sindical del proletariado.

Estas campañas, sostenidas sin desmayos durante el transcurso de la guerra y afirmadas con actitudes tan ejemplares como la de haber organizado con el Quinto Regimiento el primer Cuerpo de Ejército y el haber entregado centenares de miles de nuestros mejores militantes a las filas del Ejército regular antes de haberse establecido el servicio militar obligatorio, demuestran la firmeza y solidez de la línea política de nuestro Partido.

Mucho se ha hecho, y debemos reconocerlo con toda lealtad, particular y casi exclusivamente por el actual Gobierno de Frente Popular, para resolver aquellos grandes problemas de la guerra. Pero aún es necesario hacer más, bastante más. Porque no se trata de avanzar un poco en el camino, sino de recorrerlo rápidamente hasta el fin.

Tomemos tres ejemplos de los más importantes. ¿Disponemos ya de una industria de guerra a la medida de nuestras posibilidades? Aún no. ¿Está nuestro Ejército completamente depurado de espías, vacilantes y traidores? Algunos síntomas atestiguan que todavía, aunque en menor proporción que hace algunos meses, existen enemigos emboscados en nuestras filas militares. ¿Hemos logrado limpiar a fondo nuestra retaguardia? No, ni mucho menos. Nuestra retaguardia sigue siendo un vivero de facciosos y agentes del enemigo.

Ahora bien: hay que resolver estos problemas. Contamos con recursos suficientes para crear una industria de guerra que se basta sola

para abastecer a nuestros ejércitos. Tenemos máquinas, obreros especializados, materias primas, cuanto se precisa, en fin, para crearla. Sólo hace falta que, sobre la base de la nacionalización de las industrias básicas, se establezca una acción concertada del Gobierno, los Sindicatos y los trabajadores para ir directa y rápidamente, bajo la dirección del Gobierno, alentando y estimulando a los trabajadores con un salario correlativo a su capacidad y a su rendimiento, a la creación de ella.

En nuestro Ejército no debe quedar ni una sola gota de traición o espionaje. ¿Basta para conseguirlo que se vigile a los sospechosos, se castigue duramente a los delincuentes y se coloque a los vacilantes en puestos en los que no puedan infundir la desconfianza o la desmoralización en nuestras tropas? Todas estas medidas son necesarias. Pero no son suficientes. El expurgo de los traidores, vacilantes y sospechosos tiene que acompañarse, para conseguir la máxima eficacia, con la promoción, el ascenso y la recompensa a los jefes leales. La guerra ha producido ya miles de jefes, oficiales y clases absolutamente adictos a la causa del pueblo, hijos propios del mismo pueblo cuya experiencia y conocimientos militares se han forjado en la lucha. Ha servido también para comprobar la lealtad republicana y competencia técnica de muchos militares profesionales. Todos éstos, en la medida de sus capacidades, ayudando con enseñanzas técnicas a los que por estar luchando sin descanso no han podido adquirirlas, son los que deben mandar, en pie de cordial igualdad, a nuestros Ejércitos y conducirlos a la victoria.

La retaguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complotos, más grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y de traición. Entre ellos los más monstruosos son los trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro Partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo y aliados de Franco? Mucho tiempo; sin embargo, la Policía continúa descubriendo nuevas organizaciones trotskistas clandestinas, aportando en cada nuevo descubrimiento más pruebas de sus relaciones con el enemigo y de su traición.

No; no podemos tener una retaguardia segura mientras no se extirpe implacablemente de ella a todos los agentes del enemigo, a todos los facciosos emboscados, así a los trotskistas y fascistas como a los especuladores y ocultadores de víveres. Porque el pueblo que

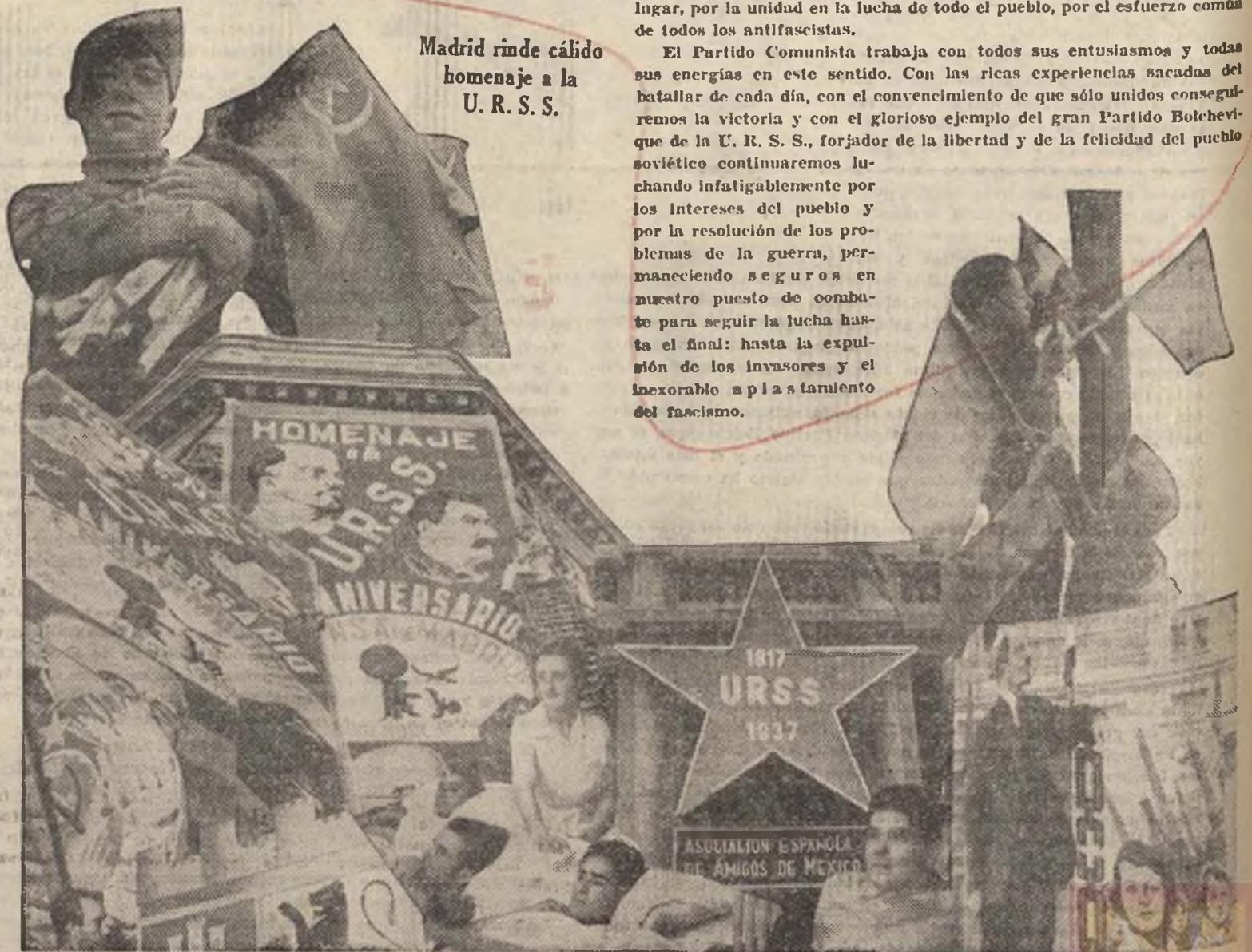
lucha y trabaja para ganar la guerra hay que cuidarle las espaldas y el estómago. Que nadie le aseste una puñalada traidora y que nadie especule con su hambre. La guerra nos impone muchos sacrificios. El pueblo los sobrelleva con una gran abnegación y sabrá seguramente soportar todos los que las circunstancias nos impongan. Pero si no hay más que un poco de pan, este poco tiene que ser proporcionalmente repartido entre todos, y quien intente quedarse con la parte de otro o cobrarle por ella más de lo debido, debe ser aplastado sin piedad.

Todos estos problemas y los demás de la guerra y de la revolución tienen que ser resueltos con un ritmo de guerra. En mi informe ante el Pleno Ampliado de nuestro Comité Central, en marzo último, dije estas palabras: «A los ocho meses de guerra, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones desempeña un papel decisivo. ¿Os imagináis el resultado que hubiésemos alcanzado desde el punto de vista de los resultados de la guerra si desde el primer momento se hubieran puesto en práctica nuestras consignas de crear un Ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio, de implantar el mando único, de crear reservas, de desarrollar una poderosa industria de guerra, etc.? Si se hubiese puesto en práctica todo esto, el enemigo no solamente no estaría a las puertas de Madrid, ni habría conquistado Málaga y otras ciudades, sino que lo tendríamos cercado en los últimos reductos del país y ya estaría decidida a nuestro favor la suerte de la guerra.» Hoy la necesidad de acelerar el ritmo es más apremiante. Los triunfos del enemigo en el Norte nos han impuesto la obligación de utilizar rápidamente todas nuestras fuerzas y todos nuestros recursos para desarrollar con un ritmo acelerado el máximo de nuestra capacidad de producción y de lucha, condición inexcusable de nuestra victoria.

Durante los dieciséis meses transcurridos, y en el fragor de la lucha, hemos ido estrechando los lazos de unidad todas las organizaciones obreras y antifascistas del país. El establecimiento de la Alianza Nacional de la Juventud, los progresos en el camino para crear el Partido Único del Proletariado, el acercamiento entre las Centrales sindicales y el mejoramiento del Frente Popular en los últimos tiempos ponen ante nosotros el problema de la unidad en todos sus aspectos. Madrid nos ha dado un magnífico ejemplo de unidad que tiene para nosotros experiencias valiosísimas. Si Madrid ha podido resistir victoriosamente las brutales acometidas del enemigo ha sido, en primer lugar, por la unidad en la lucha de todo el pueblo, por el esfuerzo común de todos los antifascistas.

El Partido Comunista trabaja con todos sus entusiasmos y todas sus energías en este sentido. Con las ricas experiencias sacadas del batallar de cada día, con el convencimiento de que sólo unidos conseguiremos la victoria y con el glorioso ejemplo del gran Partido Bolchevique de la U. R. S. S., forjador de la libertad y de la felicidad del pueblo soviético continuaremos luchando infatigablemente por los intereses del pueblo y por la resolución de los problemas de la guerra, permaneciendo seguros en nuestro puesto de combate para seguir la lucha hasta el final: hasta la expulsión de los invasores y el inexorable aplastamiento del fascismo.

Madrid rinde cálido  
homenaje a la  
U. R. S. S.



# LOS GRANDES JEFE DE LA REVOLUCION SOVIETICA

## L E N I N

**V**IENTE años. Su nombre resuena en el mundo como un trueno de esperanza. Entonces él, rodeado de su Partido Bolchevique y de todo su pueblo, abrió en la tierra caminos de felicidad.

Su pulso seguro guió a millones de hombres, abatió fortalezas antiguas, sembró los campos de la sexta parte de la tierra, puso en marcha las máquinas y dió aliento al motor de la dicha. Su mano revolucionaria señaló las rutas de la nueva vida. Puso el cimiento en los mundos de Marx y de Engels y señaló concretamente los métodos.

Contra los terratenientes, contra los capitalistas industriales, frente a los imperialistas e intervencionistas europeos, sus claros conceptos revolucionarios triunfaron. Fué a la cabeza—guía, jefe y maestro—del proletariado y de las masas populares de todo el mundo, y consiguió para ellas el baluarte de todas sus posteriores reivindicaciones.

Se puso delante de la revolución de su pueblo, por su pueblo y por todos los pueblos del mundo.

En este XX aniversario de la gran Revolución soviética los comunistas de España saludamos tu memoria, camarada Lenin, como la del maestro genial cuyas enseñanzas guardamos como un tesoro.

Todo nuestro pueblo también recuerda en ti a su amigo querido y saluda tu nombre simbólico con un "¡Venceremos!" rotundo.



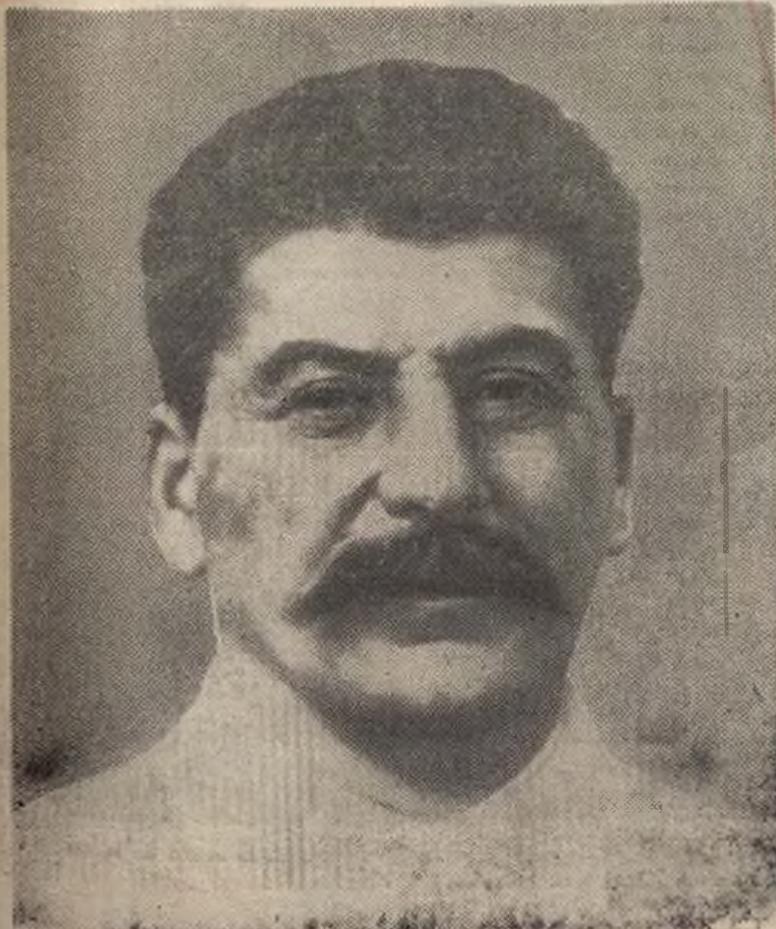
En el XX aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre, los trabajadores de todo el mundo, y de modo especial los de España, saludamos al jefe del proletariado mundial, camarada Stalin. El mejor discípulo de Lenin, el hombre de acero, que es Stalin, ha sabido, a la cabeza del glorioso Partido Bolchevique de la Unión Soviética, conducir por caminos de victoria a la sexta parte del mundo, a la inmensa U. R. S. S. Con tesón e inteligencia extraordinarios, ese hombre genial, que es Stalin, supo conducir a su pueblo por el camino de la liberación total, por el camino de la construcción de una nueva sociedad, por el camino de la edificación del Socialismo.

Mucho debe la humanidad trabajadora al camarada Stalin, mucho le aman, mucho le quieren los explotados de todo el mundo y mucho le debe la causa del progreso y de la civilización. Porque el camarada Stalin es el primer combatiente en la lucha contra los enemigos de la Humanidad, del progreso y de la civilización. Es el primer combatiente antifascista.

Stalin es el mejor amigo de España, de la España popular, de la España que lucha a muerte contra el fascismo nacional y extranjero. Stalin es el primer combatiente en la lucha por la independencia de España, por la independencia y la libertad de todos los pueblos. El nos dijo en los primeros meses de nuestra lucha: "Vuestra causa no es un asunto privado de los españoles, sino la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva."

En este día, 7 de noviembre, fecha gloriosa en los anales de la Historia, por cumplirse el XX aniversario de la Revolución rusa, y fecha de una emoción extraordinaria para nosotros, por cuanto se cumple un año de la defensa ardorosa, valiente y triunfal de la capital de la República española, de nuestro Madrid, nosotros, comunistas españoles, en nombre de todo nuestro pueblo, saludamos emocionados la figura querida del camarada Stalin.

## S T A L I N





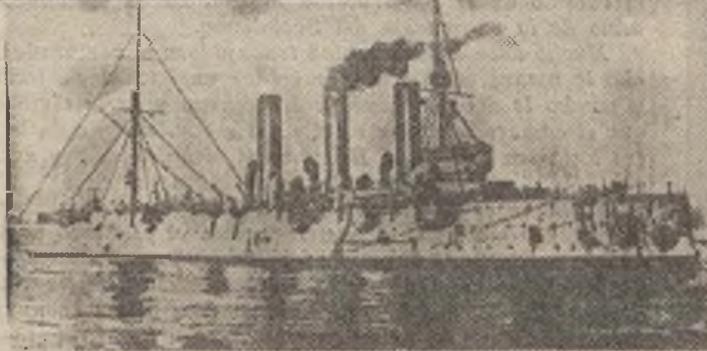
Había empezado el alto a los automóviles particulares.

Los dirigentes del glorioso Partido llevaban más ya sin dormir.

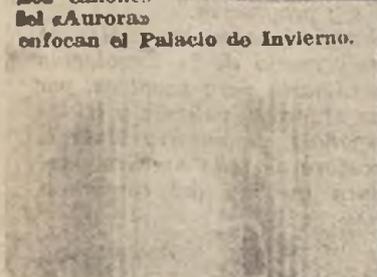
De una parte a otra andaban los automóviles blindados.



«¡Todo el Poder para los Soviets!»



Los cañones del «Aurora» enfocan el Palacio de Invierno.



«Ya vienen los de Cronstadt.»



**S**EGURO de sí mismo, con esa seguridad espléndida que ofrecen como sedante mágico los momentos de mayor debilidad, el Gobierno provisional de Kerensky dispuso a últimos de octubre que partiese para el frente la guarnición de Petrogrado: unos 60.000 hombres. Era considerada como el centro nervioso de todas las actividades revolucionarias. Sus hombres eran, por supuesto, bolcheviques. Y habían sido los que rechazaron a Kornilof en su intento por adueñarse de la capital para implantar una dictadura militar.

En su lugar quedarían fuerzas de las cuales podría estar segura la reacción. Cosacos y batallones de la Muerte, nombre que se dió primeramente a los batallones de mujeres organizados por Kerensky. Pero de una reunión celebrada salió algo con lo cual Kerensky no podía estar muy conforme. Se formó un Comité militar de la guarnición de Petrogrado que elevó al Gobierno y a sus jefes proposiciones que no fueron aceptadas.

Ante la decisión de las autoridades, en otra reunión que tuvo lugar el 30 de octubre, en la que figuraban representaciones de todos los regimientos de Petrogrado, salió una resolución en que se decía: «La guarnición de Petrogrado no reconoce al Gobierno provisional. El Soviet de Petrogrado es nuestro Gobierno.»

#### MANIOBRAS INCESANTES

De hecho, la Revolución estaba en período avanzado de preparación. Pero también lo estaban las maniobras contrarrevolucionarias, de las cuales hacía tiempo que Kerensky no era más que un instrumento. Ante la gravedad de los acuerdos, Kerensky ofreció al Comité militar representación en el Estado Mayor, que fué aceptada. Una hora después el ministro de la Guerra daba una contraorden. Al día siguiente, 6 de noviembre, aparece en las calles de la capital un manifiesto del Comité militar revolucionario del Soviet de Petrogrado. Era un llamamiento a la revolución y al mantenimiento de un severo orden revolucionario.

«El 6 de noviembre—dijo Lenin—es demasiado pronto. Para la insurrección necesitamos una base que se extienda a todo el país, y el 6 de noviembre no habrán llegado aún todos los delegados al Congreso... Pero el 8 será demasiado tarde. Para esta fecha se habrá organizado el Congreso y será difícil que un organismo tan amplio tome medidas rápidas y decisivas. Tenemos que actuar el día 7, el día en que se reúne el Congreso, a fin de que podamos decirle:

—¡Aquí está el Poder! ¿Qué vais a hacer con él?»

Para este Congreso, el segundo Congreso de los Soviets de toda Rusia, se habían movlizado todos los recursos posibles. Había delegados de todas las tendencias y matices. Para convertirlo en un organismo vitalmente revolucionario era preciso actuar con habilidad.

Empleza en Smolny el II Congreso de Soviets.



Se da la orden de asalto.

# 7 DE NOVIEMBRE EN PETROGRADO

dad, inteligencia y sagacidad. Lenin era insuperable en la lucha. Y Stalin, su más firme apoyo.

## LOS DE CRONSTADT

En las calles se respiraba un ambiente extraño, mezcla de expectación, curiosidad y algo que no se podía precisar exactamente. De una parte a otra andaban los automóviles blindados y algún que otro cañón. Patrullas de soldados prestaban vigilancia permanente con bayoneta calada. Había empezado el alto a los automóviles particulares. Pero en las calles no era posible precisar todavía quién era más fuerte: el Comité militar o el Gobierno provisional. Sin embargo, la duda no se alargaría demasiado. Hacia un grupo de soldados se dirige otro de marinos, también armados, del «Aurora» y el «Sbody», anclados en el Neva. De la conversación que sostuvieron queda un testimonio, una frase suelta recogida al azar:

—¡Ya vienen los de Cronstadt!

En Cronstadt había 25.000 marinos bolcheviques.

Para muchos residentes de Petrogrado fueron una gran sorpresa los grandes titulares del diario comunista «Dien»: «¡Todo el Poder para los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos! ¡Paz, Pan y Tierra!»

La edición se agotó en unos minutos.

La Revolución había hecho progresos extraordinarios. Los dirigentes del glorioso Partido Bolchevique llevaban días ya sin dormir, organizándola en sus detalles más mínimos. De hecho habían cesado el Gobierno provisional y el Consejo de la República.

## EMPIEZA EL CONGRESO

Empiezan en Smolny las sesiones del segundo Congreso de Soviets de todas las Rusias. Es preciso hacer frente a la realidad, a la realidad revolucionaria. Un breve y vibrante manifiesto pide a todos los obreros y campesinos de Rusia apoyo, energía y devoción para la revolución que está en marcha.

Frente a una gran oposición se pasa a la elección del nuevo Comité Ejecutivo: 14 bolcheviques, siete socialistas revolucionarios, tres mencheviques y un internacionalista. Se alarga el debate haciendo uso de la palabra, uno detrás de otro, los enemigos del pueblo y del orden revolucionario que se está formando a marcha forzada. Pero en un ambiente enteramente hostil. Quiere la reacción ganar todavía la batalla, hablando de establecer la paz turbada por la guerra civil.

Los discursos de la reacción se ahogan en las protestas generales. El ambiente del Congreso es también revolucionario. Los delegados que se oponen no representan a las masas trabajadoras. Son hijos de las maniobras y de las componendas que hacen imposible el ejercicio de la democracia. Pero los jefes bolcheviques les dejan hablar. Para ellos, intérpretes fieles de la voluntad popular, valen más los golpes de cañón y ametralladora que los discursos reaccionarios. La dirección política de la Revolución no pierde la serenidad. Deja que el histerismo de los enemigos del pueblo se ahogue en su propio despecho e incapacidad.

## EL PALACIO DE INVIERNO

La Revolución había tomado ya fuertes posiciones, entre ellas el Ministerio de la Guerra. Los cañones del «Aurora» enfocan el Palacio de Invierno para cooperar con los soldados y marinos que se disponen al asalto desde detrás de las barricadas de piedra y madera. Dentro, nervosismo e indecisión. Para que no se impresiones demasiado, las mujeres del Batallón de la Muerte son encerradas en habitaciones posteriores. Los soldados andan de un lado para otro, asombrados quizá de la confusión atropellada que reina entre los jefes y oficiales, que en vano querían dar una sensación de firmeza con palabras fuertes y sonoras, como si fuesen ellos los únicos que las escuchasen. Un grupo de mujeres contempla con curiosidad, desde la calle, el espectáculo. Alguien quiere abrir fuego contra ellas. Pero no. Prevalece otro criterio. Las mujeres del Batallón de la Muerte se opondrían a ello.

Es igual en todas partes. Las decisiones enérgicas tienen el mismo final que la de Kerensky, adoptada firmemente horas antes y traducida en una huida precipitada al «frente».

Cuando suenan los primeros cañonazos del «Aurora», que producen algunos desconchados en los fuertes paredones del Palacio, se da la orden de asalto. No cuesta gran trabajo cumplirla, en verdad. Los defensores abandonan las armas a los primeros disparos y huyen o se rinden. Los Soviets recogen en la capital el Poder que había sido ya abandonado.

## PERO NO DEL TODO

Los disidentes del Congreso se dirigieron a la Duma municipal, donde también, como en Smolny, había reunión permanente. Aquí estaban todas las fuerzas contrarrevolucionarias. Podía Rusia quedarse sin el Gobierno provisional—todos los ministros, con excepción de Kerensky, estaban ya detenidos, si bien algunos fueron luego puestos en libertad—, pero la reacción, contando con los apoyos más diversos, incluso de partidos que hasta momentos antes se llamaban izquierdistas e incluso obreros, tenía fija la mirada en la presa y no la apartaba de ella.

Pero la Revolución, la Revolución verdadera, había, de hecho, conquistado Petrogrado y se disponía para la conquista de toda la Rusia zarista. Al día siguiente, el 8 de noviembre, el pueblo conocía la formación de un Gobierno provisional revolucionario. Los Soviets de Obreros, Soldados y Campesinos marchaban hacia la conquista definitiva del Poder para el pueblo trabajador.

Jaime MENENDEZ



Los defensores abandonan las armas.



El Poder había sido ya abandonado.





## EL PARTIDO BOLCHEVIQUE EN LA LUCHA Y EN LA CONSTRUCCION SOCIALISTA

**L**a gloria de haber conducido al proletariado y al pueblo soviético a la destrucción total de la tiranía zarista y de la opresión capitalista pertenece por entero al Partido de Lenin y Stalin, al Partido Bolchevique. "El Partido es el destacamento organizado de la clase obrera", ha dicho el camarada Stalin. Y ha agregado: "El Partido es la forma superior de organización del proletariado. El Partido es el principio fundamental director de la clase de los proletarios y de la organización misma... El Partido es necesario al proletariado, ante todo en calidad de Estado Mayor de combate del mismo, de Estado Mayor necesario para adueñarse del Poder. No vale la pena demostrar que sin un Partido capaz de agrupar a su alrededor a las organizaciones de masa del proletariado y de centralizar en el transcurso de la lucha la dirección de todo el movimiento, el proletariado ruso no hubiera podido realizar su dictadura... Pero el Partido es necesario al proletariado no sólo para la conquista de la dictadura; le es aún más necesario para mantener a esta última, consolidarla y ensancharla en interés de la victoria completa del Socialismo." (Stalin: "Fundamentos del Leninismo".)

He aquí explicado por el jefe del proletariado mundial el papel desempeñado por el Partido Bolchevique en la conquista del Poder, en el mantenimiento del mismo y en la victoria completa del Socialismo, que hoy, a los veinte años de Poder proletario en la U. R. S. S., se registra plenamente.

El instrumento en manos del proletariado, el Estado Mayor de la clase obrera rusa, conducido por los geniales jefes Lenin y

Stalin, realizó el prodigio. Luchó por la conquista del Poder y lo conquistó íntegramente. Luchó en la guerra civil contra los blancos y los intervencionistas, y los venció, reconquistando todo el territorio soviético para los trabajadores. Y luchó en medio de innumerables dificultades por la construcción de un mundo nuevo, por la edificación del Socialismo, y el éxito más rotundo coronó sus esfuerzos.

Sin el Partido Bolchevique el proletariado ruso no hubiera podido llegar al Poder y conquistar la vida libre, alegre y feliz que hoy vive. Por eso los obreros y koljosianos soviéticos están orgullosos de su Partido, se sienten plenamente orgullosos de haber sido dirigidos por geniales maestros como Lenin y Stalin.

En el XX aniversario de la Revolución de Octubre, nosotros, comunistas españoles, nos sentimos igualmente orgullosos como los trabajadores soviéticos del Partido Bolchevique de la Unión Soviética. Porque no sólo ha liberado a la sexta parte del mundo, no sólo ha forjado el Socialismo en el país inmenso de la Rusia liberada, sino que con su ejemplo ha legado al proletariado de todos los países las enseñanzas precisas para conseguir también su liberación total, para aniquilar la dominación del capitalismo en todo el mundo.

En este XX aniversario de la gloriosa Revolución de Octubre, el proletariado español grita entusiasmado:

¡Viva el Partido Bolchevique de la Unión Soviética, Partido de Lenin y Stalin! ¡Viva el Comité Central leninista-stalinista del Partido Comunista de la Unión Soviética!



# DE LA GUARDIA ROJA AL EJERCITO ROJO



**U**N estallido! Partian mensajes ardientes del Instituto Smolny. El Comité Militar Revolucionario le decía a cada uno lo que tenía que hacer. Se agrupaban los obreros de las fábricas, los hombres del campo, los marinos, los soldados. Cada uno con el arma que encontró a mano. Cantaban la gloria de los Soviets y se disponían febrilmente a la lucha por el mundo nuevo.

Pedían armas para el combate. Cada uno llegaba de un sitio diferente. Exactamente igual que aquí, cuando se agolpaban los hombres a las puertas de los locales de los partidos, en la calle de la Casa del Pueblo.

Poco a poco, batalla a batalla, día a día, sobre la experiencia de las derrotas, ante la avalancha de los imperialistas que invadían Rusia, aquel río humano de obreros heroicos, de campesinos que comprendían cuál era la ruta de su liberación, fueron formando sus cuadros, fortaleciendo su disciplina, completando sus unidades. El Partido de Lenin y Stalin señalaba en cada minuto lo que había que hacer; el Comité Militar Revolucionario realizó el portento de aquella organización grandiosa.

Así nació el Ejército Rojo.

También transformándose, completándose, disciplinándose hora a hora, combate a combate, ha nacido nuestro Ejército popular.

¡Más hombres! El Ejército Rojo había de contar con más hombres que todos los ejércitos blancos, que todos los ejércitos intervencionistas juntos. Y el Partido Bolchevique, el pueblo soviético, puso en pie un Ejército de cinco millones de bayonetas.

Fué el gran Ejército de Lenin y Stalin, de Vorochilof y Budienny, de Blucher y Frunze, que liberó a su patria de la invasión extranjera, que asentó el poder obrero en la sexta parte de la tierra.

Ese gran Ejército, vanguardia de todo el proletariado y de las masas populares del mundo, es hoy el guardián de la patria del Socialismo, el centinela de la paz de Europa.

También nosotros, después de la victoria, tendremos un Ejército considerable, que, como el Ejército del pueblo soviético, sea garantía de la paz, de la libertad y del bienestar.





## LA POTENCIALIDAD DEL EJERCITO ROJO

**E**l Ejército Rojo, como órgano de defensa del Estado proletario, ha reflejado en su desarrollo el mismo grandioso camino que recorrieron el país soviético y el pueblo soviético. Pasaron para no volver aquellos tiempos en que el Poder soviético, joven y casi inermé, tenía que repeler más con sus entusiasmos y a costa de enormes sacrificios y penalidades que por la técnica militar, las invasiones rapaces de catorce potencias capitalistas. Ahora el entusiasmo del pueblo revolucionario se ve multiplicado por la técnica más avanzada y más potente. Nuestro Ejército Rojo es el primero en asimilarse, en absorber y reflejar, como una aleación peculiar y maravillosa, todas nuestras transformaciones técnicoeconómicas y sociales, las conquistas de todas las ramas de la vida y de la economía de nuestro país. Y con el desarrollo del país de los Soviets por la senda hacia la sociedad sin clases, el Ejército Rojo va convirtiéndose también en la organización militar cada vez más socialmente homogénea de todos los pueblos de nuestras Repúblicas Socialistas...

No todos se dan aún cuenta de hasta qué punto el triunfo del Socialismo en la U. R. S. S. se ha reflejado en la capacidad defensiva del Ejército Rojo. Como resultado del triunfo de las relaciones socialistas, cada trabajador se siente como dueño y señor del país, de un país en que la tierra, los gigantes industriales, las fábricas, los sovjoses, los instrumentos y medios de producción pertenecen a la gran colectividad de la que él es miembro. El koljosiario, soldado del Ejército Rojo, no es el campesino de los países capitalistas, aplastado, gimiente, hambriento, que no ve con frecuencia más allá de sus chozas y de su firón de tierra, diminuto como una fosa; no es aquel mujik que, como oyese que un cometa gigantesco iba a chocar con la Tierra y se hundiría todo el Universo, exclamó sin inmutarse: «¡Ojalá caiga en la aldea vecina!» No es el campesino aplastado por siglos de esclavitud y de ignorancia, con una concepción del mundo gris y limitada como su hacienda: «¡Que a mi choza, a mi campanario, a mi montón de estiércol, no les pase nada; lo demás me tiene sin cuidado!» No; el soldado del Ejército Rojo es el representante armado y el combatiente de una gran familia multinacional, que tiene una sola tierra grande, una gran hacienda que va de un confín a otro, de una frontera a otra frontera y no de una linde a otra linde. El ciudadano de la Unión Soviética, el soldado del Ejército Rojo, enfoca sus preocupaciones personales, sus planes, hacia una vida mejor todavía, más rica y más alegre al través del prisma de los grandes intereses y amplios horizontes de su gran tierra, de la gran hacienda de toda la Unión Soviética.

El Ejército Rojo, salido del pueblo, que sirve al pueblo, defiende sus intereses, animado por los cuidados y el amor de las masas del pueblo, inspirado por los grandes fines de servir a la humanidad trabajadora, monta con dignidad, con honor y con orgullo la guardia en nuestro país socialista, fortaleza de la revolución proletaria mundial. Enlazado por vínculos indestructibles de solidaridad fraternal a todos los oprimidos, a todos los explotados, a todos los pueblos del mundo, el Ejército Rojo es el verdadero destacamento de vanguardia del creciente movimiento de los pueblos contra las guerras imperialistas.

(Manulsky: «El triunfo del Socialismo en la U. R. S. S.» Discurso pronunciado en el VII Congreso de la Internacional Comunista.)

## LOS COMISARIOS

**L**as grandes masas de obreros y campesinos, los núcleos de estudiantes e intelectuales, los hijos de todo el pueblo ruso, formaron el Ejército Rojo. Los comisarios—lo más nervioso, lo más firme y lo más agudo de la revolución—llegaron a explicar a aquellos hombres por qué luchaban.

Eran obreros, campesinos, intelectuales. Iban delante y aseguraban el terreno que quedaba detrás. ¡Comarada comisario! El comisario aclaraba todas las cosas, luchaba y moría. Entonces llegaba otro. Los marinos, los trabajadores, todos los combatientes confiaban en él.

Los comisarios sostuvieron en alto la bandera de la resistencia en los largos meses de los avances enemigos. Los blancos y los intervencionistas cubrían etapas y etapas hacia el interior de la Gran Rusia. Los comisarios lo ordenaban todo, lo preveían todo y gritaban a los soldados del naciente Ejército Rojo: «¡Veniremos!»

Luego, a través de todo el gran avance en persecución de los blancos, de los checos y de los ingleses a lo largo de la estepa, ellos—los comisarios—permanecían de pie cuando los hombres se venían abajo. Faltaba pan. ¡Adelante! Iban los soldados seminudos sobre la nieve. ¡Adelante! ¡La nueva vida nos espera!

Ellos—¡para ayudarte a ti, tanto como tú—forjaron la victoria junto a los grandes jefes militares, dándoles su consejo, su experiencia política, su conocimiento del pueblo y de la lucha. Ellos forjaron el bloque monolítico—una sola idea, un solo ímpetu—del Gran Ejército Rojo, cinco millones de bayonetas enderezadas en la misma dirección.

El pueblo soviético guarda para sus comisarios recuerdos emocionantes y laureles de victoria. El pueblo español saluda a los héroes y les dice: «Esperamos de vosotros que, fundidos con todos los jefes y todo el Ejército, sepáis abrirnos el camino de la victoria.»



# en el cielo soviético

## ALAS IGUALES

**A** pocos centenares de kilómetros del mar Azof chirrían las fábricas de aviones. Tierra adentro, en muchos lugares de la U. R. S. S. se construyen motores y hélices. El pueblo soviético, cuando comenzó la gloria de los Soviets bajo el estruendo de la guerra civil, a través de las llanuras de Siberia y a lo largo de los montes del Ural, no tenía nada: los fusiles proletarios y las consignas certeras del Partido de Lenin y Stalin. Masas de hombres frente al mundo por un sentido nuevo de la vida, luchaban. Ejércitos de varios países querían frenar el impulso revolucionario.

\* \* \*

Las agencias informativas de todo el mundo nos dicen hoy simplemente, como si se tratara de un hecho intrascendental: "La Aviación soviética es la más potente en comparación con cualquier aviación de un país capitalista".

Este hecho nuevo es una consecuencia de todos los hechos naturales que muestra la U. R. S. S. a los otros países que siguen por el otro camino: una nueva esperanza que se brinda desde allá, desde la punta de Europa, a los trabajadores y a las masas populares de todo el mundo. La U. R. S. S. posee las grandes fábricas ejemplares, hacienda de los obreros, patrimonio de la sociedad sin clases de la U. R. S. S.; posee los grandes campos koljosianos, donde el hombre es, por vez primera, dueño de la tierra que pisa; posee los ríos interminables que arrastran riqueza para el pueblo; posee las inmensas redes eléctricas que aseguran el ritmo de la nueva vida socialista; ha creado el gran Ejército Rojo, que defiende todo esto: la vida y el bienestar del pueblo soviético y la libertad y la paz de todos los pueblos del mundo, y cuenta con su aviación potente, con miles de aparatos enormes y diminutos, ligeros y amenazadores, que nublan el cielo de la U. R. S. S., que permanecen como centinelas en el cielo de la tierra socialista, como avanzadilla de la felicidad de los hombres.

\* \* \*

Goering es un carnero hinchado. Un hombre que grita y que eructa. Al cabo del día dice muchas cosas con prisa, como si supiera que muy pronto no las podrá decir. En sus alucinaciones ha asegurado que Hitler—quiere decirse él—dispondrá muy pronto de 70.000 aviadore. Sencillamente, la U. R. S. S. ha respondido: "Nosotros tendremos 100.000".

La Plaza Roja conoce con exactitud el volumen de la Aviación soviética. Conoce el ruido de los motores socialistas. Muchas veces ha visto volar mil aviones soviéticos sobre las banderas triunfantes y esperanzadoras del Primero de Mayo. Y sabe que existen decenas y decenas de campos de aterrizaje donde se posan las alas del pueblo socialista, unas alas brillantes y seguras que garantizan la paz del mundo y la seguridad del bienestar soviético.

Nuestro pueblo, el pueblo español en lucha, vuelve sus ojos a la Unión Soviética, siente en sus oídos el zumbido de los motores de la aviación socialista. También el cielo de España está surcado de nuevos aviones ligeros y potentes que se enfrentan en todas las nubes con los aviones extranjeros de la invasión y el crimen, con las alas negras, asesinas de las mujeres y de los niños de España, destructores de nuestras torres de libertad.

Miles de aviones atraviesan el cielo de la Unión Soviética. Centenares de hélices cruzan el cielo de España. Por las mismas cosas, por la libertad y la felicidad del mundo.

Madrid, en el año de su defensa, que sabe lo que debe a la gloriosa Aviación española, saluda a sus pilotos con sus puños y sus banderas en alto.

Nuestros aviadore en combate, frente a las nubes de aviones de Italia y Alemania, saludan con un grito fraternal y un gesto idéntico a sus hermanos los pilotos de la Unión Soviética, y les dicen: "Desde aquí arriba ganaremos la tierra para los hombres".



# LOS PUEBLOS LIBRES DE LA U. R. S. S.

**D**ESDE un extremo al otro de la Unión Soviética, desde la Transcaucasia a la península de Kola o desde Kíef a Vladivostok, el más fiel reflejo de la profunda transformación operada por la gran Revolución de Octubre aparece estampado en los rostros de las gentes que forman docenas de nacionalidades distintas. Aquel ambiente de recelo, incluso de odio, con que antes de la Revolución de Octubre se miraban los pueblos de la Rusia zarista de distinta nacionalidad, ha desaparecido por completo.

Razones poderosas ha habido para ello. Ha desaparecido porque se ha puesto fin al régimen de explotación, sometimiento y opresión en que vivían. El zarismo, para los pueblos de Rusia, suponía un régimen de odiosa centralización, de cuya permanencia se encargaba a los nobles, a los señores feudales, a los jefes del Ejército imperialista, a los mercaderes y traficantes, a la burocracia oficial y al alto clero. Y para los pueblos sometidos, cuando se hablaba de Rusia, las conclusiones eran inevitables: para ellos, Rusia suponía sólo explotación, miseria, represiones sangrientas, privación de derechos ciudadanos.

Hoy esto ha desaparecido por completo. Todos los pueblos soviéticos, incluso los de las remotas regiones polares, gozan de los mismos derechos y deberes.

Actualmente en la Unión Soviética los pueblos de una nacionalidad no miran con recelo a los de otra, próxima o lejana, porque el Partido Bolchevique los ha colocado a todos no de una manera teórica, sino práctica y eficaz, en un terreno de absoluta igualdad, que se traduce en una colaboración íntima y cordial. Por vez primera en el mundo la cuestión de las nacionalidades, creada por los imperialistas y los explotadores, ha sido resuelta. La nueva Constitución staliniana da sanción a este nuevo estado de cosas, que ya se perfilaban con trazos vigorosos en la mente de Stalin en 1924. «La revolución en Rusia no hubiera triunfado, Kolehak y Denkin no hubieran sido vencidos si el proletariado no hubiese contado con la simpatía y el apoyo de los pueblos oprimidos del ex Imperio ruso.» Pero para conquistar la simpatía y el apoyo de dichos pueblos debió ante todo romper las cadenas del imperialismo ruso y emancipar a dichos pueblos de la opresión nacional. Sin ello hubiera sido imposible consolidar el régimen de los Soviets, instaurar un internacionalismo efectivo y crear esa magnífica organización de colaboración de los pueblos que lleva el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y que constituye un modelo vivo de la futura unión de los pueblos en una economía mundial única.

De aquí la necesidad de la lucha contra el aislamiento nacional, la estrechez de miras, el particularismo de los socialistas de los países oprimidos, los cuales no desean elevarse más arriba de su campanario y no comprenden el lazo existente entre el movimiento de su país y el movimiento proletario de los países dominantes.





Guiado por la mano que sujeta la cadena con eslabones que simbolizan al gran capitalismo, el traidor y renegado Trotsky marcha por el camino del crimen, el terror y la contrarrevolución, al servicio franco del fascismo internacional.

# ¡A muerte el criminal trotskismo!

Trotsky se encuentra en el desarrollo de su obra contrarrevolucionaria, en el camino de Hitler y Mussolini. Y trata de justificarse dirigiéndose a los ingenuos, para quienes derrocha la demagogia contrarrevolucionaria, diciendo: —No quiere decirse que esté al lado de estos dos amigos. Da la casualidad que los tres caminamos en la misma dirección.



**D**E un incontenible extremismo revolucionario, el trotskismo ha pasado a convertirse en la más brutal y sanguiñaria de las organizaciones terroristas internacionales al servicio franco de la contrarrevolución. La Mano Negra, la Guardia de Hierro, Ustachi, los Cien Negros... de todas estas organizaciones terroristas, oficiales o particulares, han aprendido o a todas les ha enseñado algo el trotskismo. Y, como todas, unas antes y otras después, están al servicio de la reacción y de los enemigos del pueblo, no importa cuales sean las formas con que se disfrazen o el matiz del lenguaje que adopten. Pero el trotskismo se distingue de todas las demás organizaciones terroristas en haber alcanzado una mayor difusión, en dar mayor amplitud a su teatro de operaciones.

En todas partes, en lucha sorda y traidora contra los pueblos que ansían alcanzar un régimen de libertad, bienestar y dicha, despliega el trotskismo sus actividades contrarrevolucionarias. Después de la Unión Soviética, España y China son los países que más directamente han sentido su nefasta influencia. En realidad, esto es muy natural, puesto que el trotskismo ha llegado a convertirse en el instrumento más eficaz del fascismo para el des-envolvimiento de sus planes agresivos.

EN LA U. R. S. S.

Del trotskismo y de su lenguaje violentamente extremista se vale el imperialismo fascista para sembrar la confusión entre obreros y campesinos con la esperanza de crear un ambiente de indisciplina, desorganización y escepticismo que facilite el avance de las fuerzas de agresión y conquista. Con el caudal copioso de documentación de que ya dispone sobre la conducta y las actividades de Trotsky y el trotskismo, la formulación de juicios definitivos resulta una tarea harto sencilla. Se ha encargado ya de ello la Historia misma. En dos grandes procesos y en una documentación de extraordinario volumen está registrada la actividad criminal del trotskismo en la Unión Soviética.

Al servicio de los explotadores eternos del hombre, de las reducidas minorías que se benefician de los regímenes de privilegio, tiranía y opresión, el trotskismo se ha dedicado en la Unión Soviética al asesinato descarado de los obreros para sembrar el malestar y el desconcierto; a vastas campañas de sabotaje para desorganizar los esfuerzos de los trabajadores, y a la comisión de otros actos terroristas, como la provocación de descarrilamientos y choques ferroviarios, de explosiones e incendios en fábricas y talleres, etc. El número de obreros que han sido víctimas en la U. R. S. S. de los atentados trotskistas se cuenta por millares.

## FINALIDADES DEL TROTSKISMO

Cuanto más fuerte se hacía la patria del Socialismo, mayor era la actividad desplegada por el trotskismo. El "técnico" de una gran Empresa o el simple burócrata de un servicio público cualquiera eran instrumentos de la vasta red de espionaje, divisionismo y sabotaje que alcanzaba a toda la Unión Soviética y que amenazaba con desbaratar el esfuerzo ejemplar y único en la historia de la Humanidad de un pueblo empeñado en asegurarse un régimen de abundancia, bienestar y felicidad. En las minas de carbón se producían derrumbamientos inexplicables, de las fábricas de automóviles salían coches que no servían —llegándose, en ocasión a tener que cerrar inesperadamente una de las fábricas más grandes que se habían construido en la Unión Soviética para proceder a un examen general de toda la maquinaria—, los servicios de transporte no respondían, las materias primas no llegaban nunca a su destino porque en ruta sufrían extraordinarias desviaciones, y así sucesivamente.

Pero no se contentaban con esto los trotskistas. Los planes, los proyectos y toda clase de secretos de Estado pasaban misteriosamente a poder de potencias extranjeras. No en balde sir Henry Deterding no perdía la confianza de alcanzar nuevamente el monopolio en las explotaciones petrolíferas, o la Empresa Goldman las minas de oro de Lena, o Krupp las industrias pesadas.

## LA VOLUNTAD DEL PUEBLO

Sin embargo—caso único también en la Historia—, el pueblo no perdía ni fe ni entusiasmo. Sabía lo que era luchar con la reacción. Y si bien hasta el proceso de 1930 no alcanzase a comprender del todo a qué se debían las dificultades con que se tropezaba, sospechaba que la reacción, nacional y extranjera, no era ajena a los acontecimientos que se producían.

Al mismo tiempo, el Partido Bolchevique se entregó afanosamente a la labor de desenmas-caramiento y caza de los traidores enemigos del pueblo. Y su labor dió pronto resultados, que pusieron de relieve el papel que Trotsky y los despechados y traidores jugaban en esta sangrienta campaña por acabar con las conquistas del proletariado soviético. Pero después del primer proceso, creyéndose sin duda que el mal había sido cortado—durante algún tiempo se advertía una tendencia pronunciada hacia un progreso general y sin obstáculos—, el pueblo volvió a entregarse con confianza a su gran tarea de reconstrucción. Pronto, sin embargo, se advirtió la necesidad de no abandonar la vigilancia constante y firme. El trotskismo renació a la vida, llegando incluso a cometer actos tan monstruosos como el asesinato de Kirof, en el propio edificio del Partido, en Leningrado. Lo que no podía ofrecer en número—porque siempre ha sido el trotskismo una minoría insignificante—, lo aportaba en vileza.

La campaña de crímenes, actos de sabotaje, atentados, etc., se redujeron, hasta quedar cortada con el proceso que se celebró el año pasado. La historia de Trotsky llegaba al punto culminante de una vida entregada al crimen y a la traición.

## APOYOS FINANCIEROS

Por su campaña contrarrevolucionaria y es-cisionista y por atacar repetidamente las decisiones del Comité Central, del Buró Político y de los Congresos del Partido Bolchevique, Trotsky fué expulsado del Partido ya en 1927 y desterrado al Turquestán en enero de 1928. Pero no por ello abandonó su criminal labor, que cristalizó en algunos desórdenes en que se pusieron en acción conocidos elementos contrarrevolucionarios. Por primera vez, Trotsky contó con el apoyo decidido de los rusos blancos y de los centros de agitación en que éstos se movían más allá de las fronteras de la U. R. S. S. Y cuando, al fin, fué expulsado del país, la primera gran ayuda con que contó para la continuación de su labor le vino de los grandes capitalistas ingleses, norteamericanos, franceses, etc., quienes buscaban recuperar perdidos privilegios. Un escritor norteamericano, John Gunther, de tendencia liberal, se mostró sorprendido, porque no lo comprendía, al advertir que el capitalismo yanqui subvencionaba, bajo el disfraz de la publicación de sus libros, generosamente pagada, a Trotsky. Desde entonces se han aprendido muchas cosas más. Como éstas: la última biografía de Trotsky, escrita por "pero" Gottleb, su gran amigo y lugarteniente, se hizo a instancias y con la documentación recogida en el Ministerio de Propaganda de Berlín. Y para su "defensa", en ocasión del último proceso celebrado en Moscú, a Trotsky le ofreció todo el espacio que necesitase, en sus veinte grandes periódicos, William Randolph Hearst, el principal propagandista del fascismo en los Estados Unidos desde hace ya algunos años.

## EN ESPAÑA

Las actividades del trotskismo en España, cuyo principal radio de acción gira en torno del P. O. U. M., están profundamente calcadas en la mente de todos. Los trágicos sucesos de mayo en Cataluña señalan la culminación hasta entonces de una serie de provocaciones, actos terroristas y campañas contra la unidad, la disciplina y la organización de la España antifascista, y muy particularmente de las masas trabajadoras y el Ejército popular.

En cumplimiento de las instrucciones recibidas de Franco, Hitler y Mussolini, el trotskismo español no se ha contentado con atacar directamente contra el pueblo catalán, sino que ha buscado privarle de algunos de sus jefes más queridos, como Sesé y Roldán, vilmente asesinados por los terroristas que echan sobre sí el antifaz de la demagogia ultrarrevolucionaria. Mucho más recientemente han intentado dar mayor amplitud aún a su obra criminal y sangrienta con el atentado infructuoso contra Juan Comorera y con la preparación de una serie de golpes mortales contra figuras queridas del pueblo español, ministros, jefes militares, etc. El trotskismo ha revelado claramente su siniestra catadura.

Apenas si es preciso, pues, repetir lo que sabe todo el mundo—aun cuando haya quien tenga interés en ignorarlo—: el trotskismo es hoy el aliado más resuelto y decidido del fascismo. De aquí sólo se desprende una conclusión lógica: el trotskismo ha de ser objeto del trato que merece, como enemigo irreconciliable del pueblo, con el cual acabará si antes no se acaba con él. Con el trotskismo no puede haber consideración. Ha de ser inexorablemente extirpado.

# LA U. R. S. S., GARANTIA DE LA LIBERTAD DE TODOS LOS PUEBLOS



**L**UCHAR por una sociedad más humana, ni siquiera más humana sencillamente, es todo un programa de paz. Una sociedad donde no existan buitres sangrientos que quieran hacer de arroyos de sangre pilares de oro; una sociedad donde el hombre recobre la personalidad magnífica que le da su efectiva y soñada libertad, donde sólo cabe el que es útil y, si lo es, tenga felicidad y bienestar, que no se canse de vivir. Acabar con el odio entre los hombres que produce la injusta y cruel diferencia de clases. Una sociedad tal es libertad, es alegría, es PAZ.

El mundo vuelve a sentir convulsiones de caos; nuevamente el enemigo de la Humanidad, el fascismo, trata de encender la hoguera de la guerra; mientras unos países, con cínico protocolo diplomático, discuten el botín, otros, bélicamente débiles, han empezado a sufrir en su carne los destrozos de la hecatombe iniciada ya por la ambición del imperialismo fascista.

Sólo un país se yergue frente al amanecer de la catástrofe como aurora de paz: la U. R. S. S. El país donde la libertad y bienestar de los trabajadores es ya un hecho, donde la abolición de las clases es casi realidad.

Y, fuerte y poderoso, lucha contra el torbellino, al lado de los que quieren su independencia y libertad. En lucha positiva y de realidades, cuya prueba son sus diferentes pactos de no agresión con Francia, con Checoslovaquia, con China; con Norteamérica, por la proximidad del Pacífico, cuyo fondo tiene el mismo fin; toda su actividad inteligente de diplomacia en Nyón, en Ginebra, en París y Londres, desenmascarando al fascismo sus afanes de dominación y de guerra. Y toda su enorme ayuda a los países cuyos trabajadores comienzan a sufrir los primeros estragos de esa ambición sangrienta, bestial.

Las palabras de Dimitrof, uno de sus magníficos hombres, fueron un aviso a la humanidad trabajadora por la paz: Frente Popular en todo el mundo. Y la argumentación sólida y concreta: el fascismo es la guerra; para combatirlo hay que atacarle donde y como se manifieste, en todas sus formas, en sus raíces y con una fuerza poderosa, que sólo la unidad de los antifascistas pueda lograrlo; unidad estrecha y cordial. Y una de sus formas y sus raíces principales, el trotskismo, fué desenmascarada teórica y prácticamente en los procesos históricos de la U. R. S. S.

Todos los españoles conocen perfectamente esta ayuda constante y efectiva; lo conocen cuando ven los aviones librar en el cielo combates de epopeya; lo conocen prácticamente sus soldados; lo conocen esos heroicos tanquistas que surgieron por el influjo de «Los marinos de Cronstadt»; lo conoce la población civil, que ha catado la mantequilla auténtica; lo conocen los niños evacuados que en la propia U. R. S. S. gozan de una vida alegre, sin escuchar ya el escalofriante estampido de las bombas y de los obuses del crimen.

Martínez Barrio, con su representación de presidente de nuestro Congreso, exponente de una existencia de legalidad, dijo: «Sólo el brazo poderoso de la Unión Soviética fué nuestro único apoyo, desinteresado y leal, por el que detuvimos a los invasores en aquellos días angustiosos de noviembre, defendiendo Madrid y asegurando nuestra victoria.» Y ésta es la innegable convicción de todos los antifascistas españoles.

La sola existencia de la U. R. S. S., con sus conquistas socialistas, con su potente Ejército Rojo, es la firme garantía de paz y de la libertad de los trabajadores de todo el mundo.

Y lo son sus hombres: Vorochilof, Kálinin, Maisky, Litvinof... Y Stalin, jefe querido del proletariado de todo el mundo, quien en su histórico telegrama dirigido a nuestro camarada José Díaz volcó en una frase llena de realidad y de energía lo que era toda su voluntad de ayuda a los españoles, como de lucha al fascismo y por la paz, la independencia y la libertad de los pueblos: «... Liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es un asunto privado de los españoles, sino la causa común de toda la Humanidad avanzada y progresiva.»



# LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

## UN MUNDO FUERTE, LIBRE Y FELIZ

**U**NA frase de Stalin resume las aspiraciones de un Partido, que han dado como resultado, en veinte años, la formación de una sociedad completamente nueva en el mundo: "El tesoro más preciado es el hombre." Una sociedad de la cual han desaparecido la miseria, los sufrimientos, el paro, la explotación y las persecuciones, que dominan, más o menos acusadamente, el panorama capitalista que se extiende todavía por las cinco sextas partes del globo.

Basta echar un vistazo panorámico para advertir el inmenso contraste que al mundo ha traído la gran Revolución de Octubre. Parece ya remota, por haberse convertido en realidad, la ocasión en que el camarada Manuilsky, en el VII Congreso de la Internacional Comunista, decía: "Queremos hacer un mundo en que los hombres no se cansen de vivir."

La U. R. S. S. ha sobrepasado ya con mucho a los Estados Unidos como nación productora de libros y periódicos. Las tiradas alcanzan cifras realmente fabulosas. De la Constitución staliniana y de la ley Electoral se llevan editados ya unos sesenta millones de ejemplares. Y la demanda crece. Esto no se ha dado jamás en el mundo. Y no se volverá a dar mientras este fenómeno singular no vaya precedido de la profunda transformación social que ha tenido lugar en la sexta parte del globo.

Las causas son de una sencillez extraordinaria. Acaso se comprendan mejor en España que en cualquier otra parte, fuera, por supuesto, del lugar donde se dan. También aquí se lucha por algo parecido, por llegar a la creación de una sociedad donde los hombres no se cansen de vivir, donde termine la explotación odiosa del hombre por el hombre, donde se acaben las jornadas agotadoras de trabajo o los paseos interminables en busca de colocación, por afianzar un régimen de felicidad, dicha y bienestar que permita saciar las ansias de conocimientos y de mejoramiento de las condiciones de vida, cultural y económicamente.

Treinta millones de niños soviéticos asisten a la escuela, cuatro veces más que en la Rusia zarista de 1913. Millones de trabajadores de la ciudad y del campo han visto reducida la jornada a menos de siete horas diarias por término medio, y viven en las grandes colectividades, donde se agrupan más del 99 por 100 de los campesinos de la Unión Soviética. Los obreros disfrutan de jornales cada día más altos —se han multiplicado casi por tres desde 1928 a la fecha, y la baja constante del costo de vida hace que en realidad sean aún muy superiores—, de vacaciones pagadas, del derecho al descanso y al reposo en sanatorios especiales, en quintas de recreo, etc., mejoras de las cuales se aprovechan ya este año más de medio millón de trabajadores de las fábricas y talleres.

Miles de escuelas más se edifican todos los años. En 1955 Manuilsky podía decir con satisfacción que había en la U. R. S. S. veinticinco millones de alumnos en escuelas e institutos y seiscientos mil profesores.

res. Dos años más tarde aquella cifra ha sufrido un aumento de más de cinco millones, y los profesores se aproximan al millón.

El trabajo en la U. R. S. S. ha dejado de ser una maldición. Lo dicen las estadísticas de rendimiento y producción; lo dice el desarrollo extraordinario de todos los aspectos de las actividades humanas; lo indican la existencia de casas de cultura, clubs, sociedades etcétera, al igual que la incorporación de toda la población, hombres y mujeres, a una vida fecunda y provechosa.

Por primera vez hay en el mundo un país donde existe la democracia—de lo cual serán expresión firme las elecciones próximas—sin restricciones, sin limitaciones. En su informe para presentar la Constitución, a fines del año pasado, el camarada Stalin explicó acertadamente el por qué en la U. R. S. S. existe un régimen de democracia socialista. Hablando de los obreros, dijo que la "clase obrera de la U. R. S. S. es una clase obrera completamente nueva, libertada de

la explotación, como no se ha conocido hasta ahora en la historia de la Humanidad". Y lo mismo al hablar de los campesinos y de los intelectuales. Este es el secreto de la grande, profunda y significativa transformación social de la patria del Socialismo.



A E

ARCHIVOS  
ESTATALES

# LAS MUJERES DE LA PATRIA SOCIALISTA

**E**RAN los angustiosos días del ataque a Petrogrado. Todos los hombres útiles habían marchado al frente, y sólo quedaban en la población mujeres, niños y ancianos. El Ejército blanco se aproximaba a la capital y era preciso contenerle. No había hombres en Petrogrado; pero estaban allí las mujeres, que no consentirían jamás verse pisoteadas y ultrajadas por las tropas de Yudenitch. Había que defender la población, había que defender las fábricas, los hogares y, sobre todo, había que defender los derechos, las libertades de un pueblo que prefería morir antes que seguir siendo esclavo.

¡Qué gran papel jugó la mujer durante la revolución en la U. R. S. S. ¡Qué grandes pruebas de heroísmo y de capacidad dieron entonces las mujeres ante el gran asombro del mundo! La defensa heroica de minas, de fábricas; su solícito cuidado a los heridos, su trabajo en las fábricas, ocupando los puestos de dirección muchas veces... La mujer soviética ha marcado un nuevo horizonte y ha hecho despertar a las mujeres de otros países hacia un mundo nuevo, hacia una vida desconocida para ellas, libre de prejuicios y donde la mujer es algo más que un instrumento de lujo o una esclava del hogar.

También nosotras, mujeres madrileñas, pasamos por el mismo trance de las mujeres de Petrogrado. También hemos visto a los ejércitos del fascismo español y extranjero aproximarse a nuestra capital y pasamos por el dolor de ver nuestros hijos ametrallados por las bombas de los aviones negros del fascismo y nuestros hogares derruidos por el continuo cañoneo del ejército invasor. Y también, como aquellas heroicas mujeres de Petrogrado, gritamos el 7 de noviembre ante el ataque a Madrid, al lado de nuestros compañeros, el famoso «¡No pasarán!» Y fueron muchas las mujeres que desde los frentes, empuñando un fusil, en las fábricas trabajando día y noche, contribuyeron a detener al enemigo y contribuirán con todo su esfuerzo a arrojarle de nuestro país.

La tragedia de un año de revolución en España nos ha dado grandes nombres de heroínas del pueblo. ¡Lina Odena, Antonia Portero!... Nombres que, junto a muchos de otras tantas heroínas anónimas, serán la luz que nos guíe en nuestra lucha por un mañana más feliz, donde la mujer pueda llamarse con orgullo la mejor compañera del hombre.

Pero es preciso que todas unidas, sin sectarismos partidistas, como en aquel famoso 18 de julio, luchemos contra la incomprensión que aun existe, incomprensión creada y fomentada por la burguesía y el clericalismo y que nosotras tenemos que hacer desaparecer de una vez para siempre. A aquellos que crean que hoy la mujer no puede dar el mismo rendimiento que un hombre, ponéle el ejemplo de la Unión Soviética. Hoy, las mujeres de la Unión Soviética participan en la vida activa, política y de producción exactamente igual que los hombres. La mujer es elegida para la dirección de los koljoses, para los Soviets, para los órganos dirigentes regionales y de toda la Unión Soviética. La mujer forma parte del Ejército Rojo, de la dirección de las fábricas, de todas las actividades políticas y sociales del país.

¡Mujeres soviéticas! Las mujeres españolas no os olvidan un momento. Y con el pensamiento puesto en vosotras, ante vuestro admirable ejemplo, os prometemos en este vuestro XX aniversario no desmayar hasta haber conseguido, como vosotras, forjar un país nuevo donde haya una juventud que ría y donde nuestros hijos puedan gozar del bienestar y la felicidad de que hasta ahora han carecido.

¡Salud, camaradas soviéticas!

SANTALLA



## SALUDO A LA DELEGACION ESPAÑOLA QUE VA A LA U. R. S. S.

**V**OSOTROS al que sois una embajada extraordinaria; vosotros al que lleváis detrás el saludo clamoroso de todo un pueblo, camaradas que vais a la U. R. S. S.

Sois obreros, soldados, campesinos, sabios, trabajadoras de la España en guerra; la más perfecta representación del pueblo que lucha por su cultura y su libertad; la más ajustada Comisión de la Tierra que, mientras se defiende de la brutal agresión del fascismo internacional, organiza y pone en pie todas sus enormes posibilidades, hasta ahora dormidas y como perdidas bajo la garra dominadora de sus propios traidores, que no lo son de hoy por haberse levantado en armas contra su pueblo, sino que son traidores de siempre por haberlo tenido encadenado y torpe, propicio a su egoísmo y valimiento.

Vais de un pueblo que cada día se desangra conteniendo a la ola bárbara del fascismo y cada día surge nuevo y potente con una férrea construcción, a un gran país que se ha construido a sí mismo, después de pasar por todas las duras jornadas que ahora estamos recorriendo nosotros: a la gran patria del proletariado mundial, de donde surgirá, de donde está surgiendo ya, el gran viento de bienestar y felicidad que ha de transformar el semblante del mundo.

Mientras nosotros continuamos aquí, en la pelea, en la gran batalla que representa nuestra libertad y la salvación de Europa, vosotros levantaréis vuestros puños, tenso de entusiasmo, saludando a nuestros hermanos del otro extremo, a esos grandes camaradas que sonreirán de emoción al veros de cerca; que en vez de recibir el homenaje popular que les lleváis de nuestra parte, os entregarán el apoyo; la adhesión fervorosa y sincera que desde el primer día dedican a nuestro pueblo.

Es glorioso vuestro encargo, camaradas que vais a la Unión Soviética, soldados, campesinos, obreros y sabios que lleváis nuestra presencia al más luminoso aniversario que puede celebrar el mundo: al de la emancipación y la construcción de todo un gran país sobre las parameras desoladas que pretendían dominar con el látigo unos militares traidores como los nuestros y unos mugnates feudales como los que ahora venden nuestra patria al extranjero para salvarse.

Tenéis que sentirnos más representantes que nadie, más seguidos de toda la atención entusiasta de un país que los más altos embajadores, porque tras de vosotros—campesinos, obreros, soldados y sabios que vais a la U. R. S. S.—están todos los españoles que trabajan y luchan por su libertad, desde el soldado de la avanzadilla al obrero de la retaguardia; desde el campesino que trabaja la tierra con la feliz sensación de estar laborando una nueva España, al intelectual, que crea con la alegría de haberse nutrido por todo un pueblo que lo comprende.

Tras de vosotros, tras de cada saludo vuestro en tierra soviética, está la realidad clamorosa de todo el pueblo español, camaradas que vais a la U. R. S. S. Y eso sí que, dará fuerza vibrante, emoción incontentida a vuestros puños en alto, a vuestros ojos, redondos de alegría, cargados de las visiones heroicas del país que se está construyendo en cada batalla y contempladores, ahora, de la gran patria que celebra su XX aniversario de construcción, de progreso y bienestar.

# La U. R. S. S., <sup>15</sup> arma vital en la defensa de Madrid



**R**EFIRIENDOSE a toda España, ha dicho el presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio: «Sin la ayuda de la Unión Soviética hubiéramos sido vencidos.» Y concretamente, al referirnos a la defensa de Madrid, tenemos que precisar en forma concluyente, categórica, rotunda, que la ayuda magnífica del gran pueblo soviético ha sido el arma vital que ha hecho posible nuestra heroica resistencia.

Es una verdad tan divulgada que no vale la pena ocultarla. No teníamos cañones. No teníamos aviones. No teníamos ametralladoras, y los fusiles eran pocos y defectuosos. Y sin embargo resistimos los primeros días más con los pechos que con las armas. Pero ya sobre los tejados de Madrid volaban aviones de la República. Muy pronto nuestros cañones hacían blanco en las posiciones enemigas. Las ametralladoras puestas al servicio del antifascismo tableteaban alegremente sus mensajes de muerte para el enemigo.



Arriba: Una plaza de Moscú antes de la Revolución. Y más abajo: La plaza tal cual es en la actualidad. Esto es el Socialismo.—Abajo: La Ciudad Universitaria de Madrid antes de la llegada de los fascistas a las puertas de nuestra capital. Y más abajo: Una vista del Hospital Clínico (Ciudad Universitaria) después de la llegada de los fascistas. Esto es el fascismo.

Los madrileños no lo olvidan; no lo olvidarán jamás. Ni tampoco será olvidado por el pueblo español en su totalidad. Cuando decimos que la ayuda magnífica del pueblo soviético hizo posible la resistencia heroica de Madrid, decimos una verdad incuestionable, una verdad irrefutable.

Al gritar:  
¡Viva Madrid  
invencible!

Gritaban también:

¡Gracias hermanos de la Unión Soviética!



# XX ANIVERSARIO DE LA UN AÑO DE DEF

**P**OR una singular coincidencia, de aquellas que en la historia se repiten muy pocas veces, conmemoramos hoy, 7 de noviembre, dos aniversarios gloriosos.

Hoy hace veinte años que los obreros de Petrogrado, en unión de los soldados y marineros, conquistaron las fortalezas capitalistas, derrocaron el poder de la autocracia o instauraron como ejemplo único en toda su pureza, por primera vez en la Historia, la dictadura del proletariado.

Hoy hace veinte años que los obreros, campesinos y soldados de la inmensa Rusia substituyeron en el Poder a las clases dominantes.

Y hoy también conmemoramos una fecha inolvidable: la

defensa de Madrid. El día 7 de noviembre el pueblo madrileño, los combatientes españoles, hicieron con sus cuerpos y con sus armas, imperfectas y escasas, una muralla de fuego y acero en torno a Madrid. Hizo un año que el avance impetuoso de las legiones fascistas, de los moros, de los legionarios, de los soldados engañados por Franco y de los fascistas extranjeros, fué resuelta y tenazmente detenido para mucho tiempo en el centro de España, a las puertas mismas de nuestro Madrid. Son dos fechas gloriosas. Dos fechas que tienen un entronque significativo. Allí, al otro lado de Europa, un régimen odioso dejó de existir. El arma eficaz y potente de la revolución proletaria se clavó honda en el corazón de la tiranía feudal y burguesa. Allí la Historia, preñada de ambiciones, de renovación y de anhelos de progreso, parió un nuevo régimen. Allí se asestó el golpe mortal a los enemigos de la Humanidad progresiva, a los enemigos de la cultura del pueblo, a los enemigos de la civilización, a los enemigos del proletariado.

Hace un año, el 7 de noviembre, Madrid asestó con su defensa heroica un golpe fuerte, descomunal, sobre la firmeza y seguridad de triunfo del enemigo. Madrid, con su tenacidad, con su grito hecho carne de "¡No pasarán!", dió un golpe tremendo al enemigo número 1 de la Humanidad: al fascismo.

Hay una analogía y una identidad viables en estas dos fechas que hoy conmemoramos.

El pueblo soviético forjó en aquellas jornadas intensas de la Revolución de Octubre las bases de un mundo nuevo.

El pueblo madrileño, con la ayuda de todo el pueblo español, al contener al fascismo, al derrotarlo a las puertas de Madrid, forjó también una España nueva, un mundo que, andando el tiempo, habrá de significar para nosotros, españoles, lo que para el proletariado ruso ha significado la conquista del Poder en el año 1917.

Con la revolución victoriosa, el pueblo soviético, que supo también salir victorioso de los largos años de guerra civil, ha conquistado su bienestar, su independencia y su felicidad.

Con la victoriosa defensa de Madrid, el pueblo español — que no olvidará jamás que su defensa fué posible gracias a la ayuda del pueblo soviético — ha entrado en el camino de la conquista de su independencia, de su libertad, de



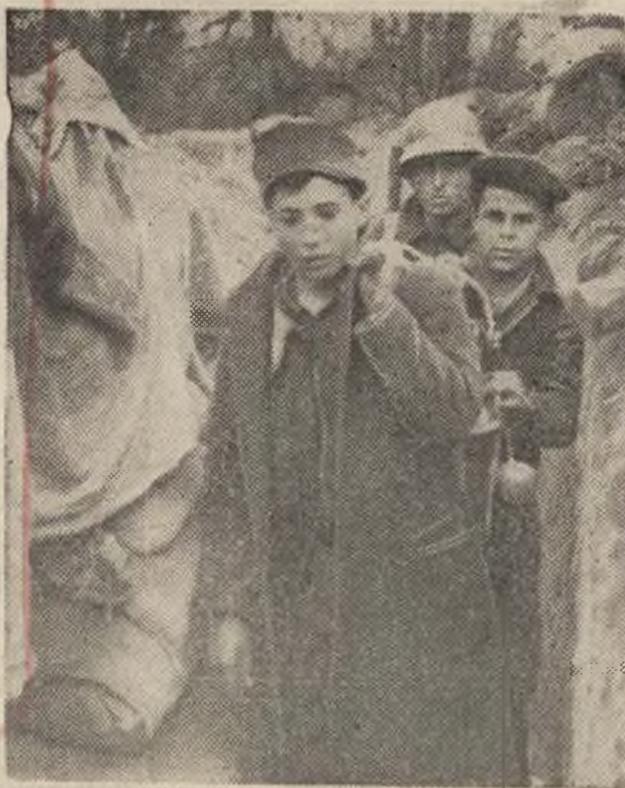
# GRAN REVOLUCION SOCIALISTA

## DEFENSA DE MADRID



su bienestar y de su felicidad. Veinte años de lucha ardorosa, de sacrificios innumerables, de realizaciones magnificas, de asombrosas conquistas, siempre bajo la insuperable dirección del glorioso Partido Bolchevique de Lenin y Stalin, han dado al pueblo soviético un régimen en el cual no hay lugar para el fascismo ni para ninguna clase de enemigos de los trabajadores. Estos veinte años han dado a los hombres nuevos de ese país nuevo que es la U. R. S. S. lo que durante años y años fué considerado por escolásticos filósofos y economistas al servicio de los poderosos como una utopía: EL SOCIALISMO. En esta palabra está comprendido todo. Una vida nueva, hermosa. Una vida que nadie de cuantos la viven se cansa de vivirla.

Un año de defensa de Madrid. Un año de guerra a partir de la defensa de Madrid, ¿qué ha dado al pueblo español? Mucho. No todo lo que necesita, pero sí los elementos necesarios para vencer. Un Ejército. Tenemos que mejorarlo, que robustecerlo, que dotarlo de mayor eficacia. Pero nos ha dado un Ejército de cuya eficacia hay pruebas tan aplastantes como éstas: Guadalajara, Jurama, Brunete, Belchite... Nos ha dado más. Una moral de acero para los que combaten en el frente y en la retaguardia. Una fe indeclinable en el triunfo. Lecciones y enseñanzas numerosas, cumpliendo las cuales está más que segura, en



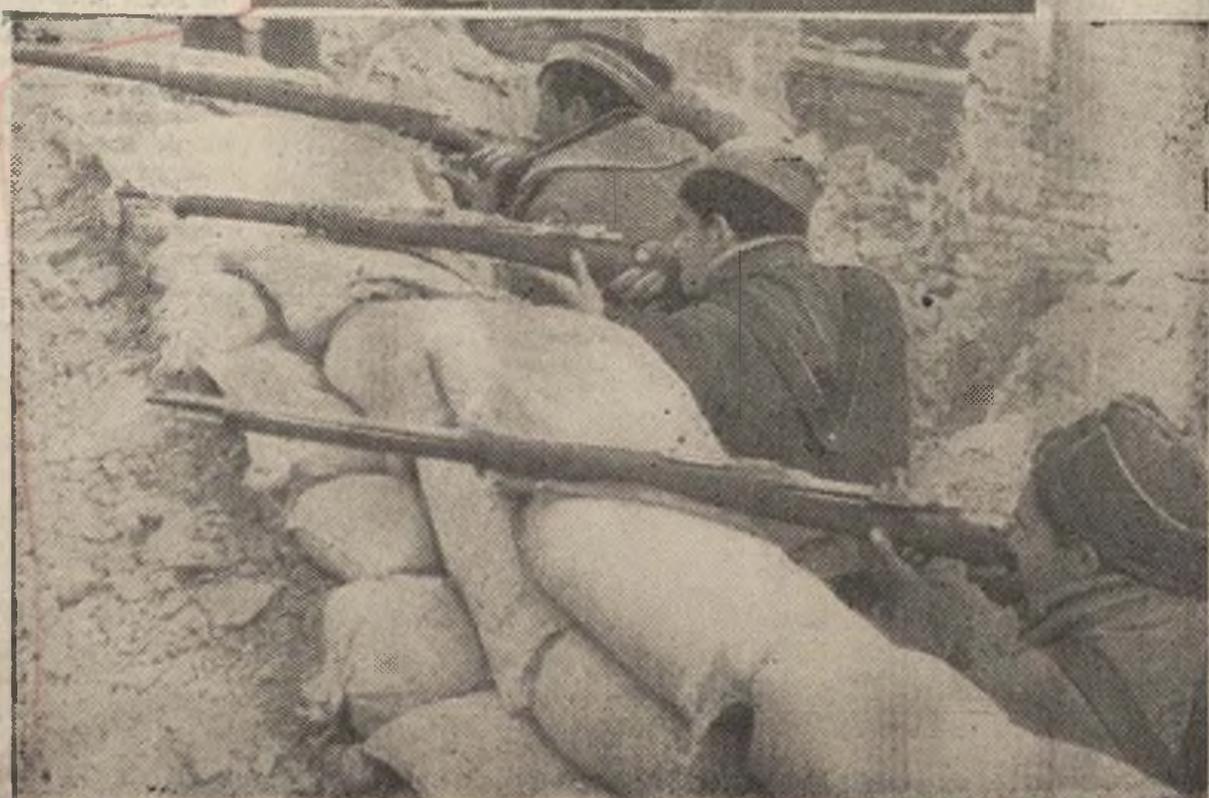
...a nuestro destino la victoria. Un año de guerra ha puesto al pueblo español en condiciones de vencer. ¿qué hay detrás de la victoria? Hay la conquista de la independencia de nuestro pueblo. Hay la conquista de la libertad. Hay la conquista del bienestar de los obreros y de los campesinos españoles, sometidos durante siglos a la más vil explotación. Hay la ruta luminosa para la satisfacción de las más altas ambiciones del proletariado hispano. Hay la revolución triunfante...

Hay que afirmar nuestra seguridad en la victoria. Un ejemplo de cómo hemos de proceder para que el triunfo sea de las manos nos lo da la U. R. S. S. A todos nos vemos de velar por la unidad del pueblo español. Por la unidad venció el pueblo ruso a enemigos tan considerables como los nuestros. Con la unidad—únicamente con la unidad—vencemos nosotros. Pero esta unidad que necesitamos no es una unidad sentimental y contemplativa. Es una unidad dinámica. Es una unidad de acción.

Todo el pueblo unido para cumplir el mandato de los mártires del 7 de noviembre. De los de allí y de los de acá, en estas trincheras gloriosas ofrendaron el sacrificio de sus vidas por la independencia de la patria y por una sociedad mejor.

Quiero nuestro pueblo la unidad para poner en pie todos sus recursos, todas sus inmensas posibilidades. En nuestro suelo no sólo hay fuerza. Hay también medios. Movilizarlos es lo que hace falta. Y eso lo podemos hacer mejor si laboramos en conjunto. Así nos aproximamos a la victoria en la guerra y en la revolución. Con esto seguiremos el ejemplo de aquellos héroes que en las jornadas victoriosas de la gran revolución rusa destruyeron hasta la semilla de lo que después había de ser el fascismo. La gran revolución impidió que al subsistir el capitalismo se engendrara el fascismo. En España también luchamos para aplastar al fascismo y a quien lo

...es la analogía que existe entre los dos aniversarios gloriosos. Allí, en la U. R. S. S., se conmemora con alegría los combates, con gozo inmenso la victoria de hace veinte años y de hoy día. Aquí, en Madrid, en nuestra patria, conmemoramos el aniversario de la defensa de Madrid con los puños cerrados, con el corazón henchido de entusiasmo, con el propósito tesonero de ganar la victoria. Pero también conmemoramos el XX aniversario de la gran revolución soviética. Y lo conmemoramos volviendo nuestro gozo y nuestra alegría al gozo y a la alegría de los hermanos de la U. R. S. S. Porque su victoria es nuestra victoria. De la misma manera que nuestra victoria será su victoria. Una victoria en la que el pueblo español habrá puesto su esfuerzo, su actividad, su valor, su arrojo y su sangre; pero en la que el pueblo soviético habrá puesto algo tan fundamental como los medios que harán posible el triunfo. —M. N. BALLESTEROS



# 7 de noviembre:

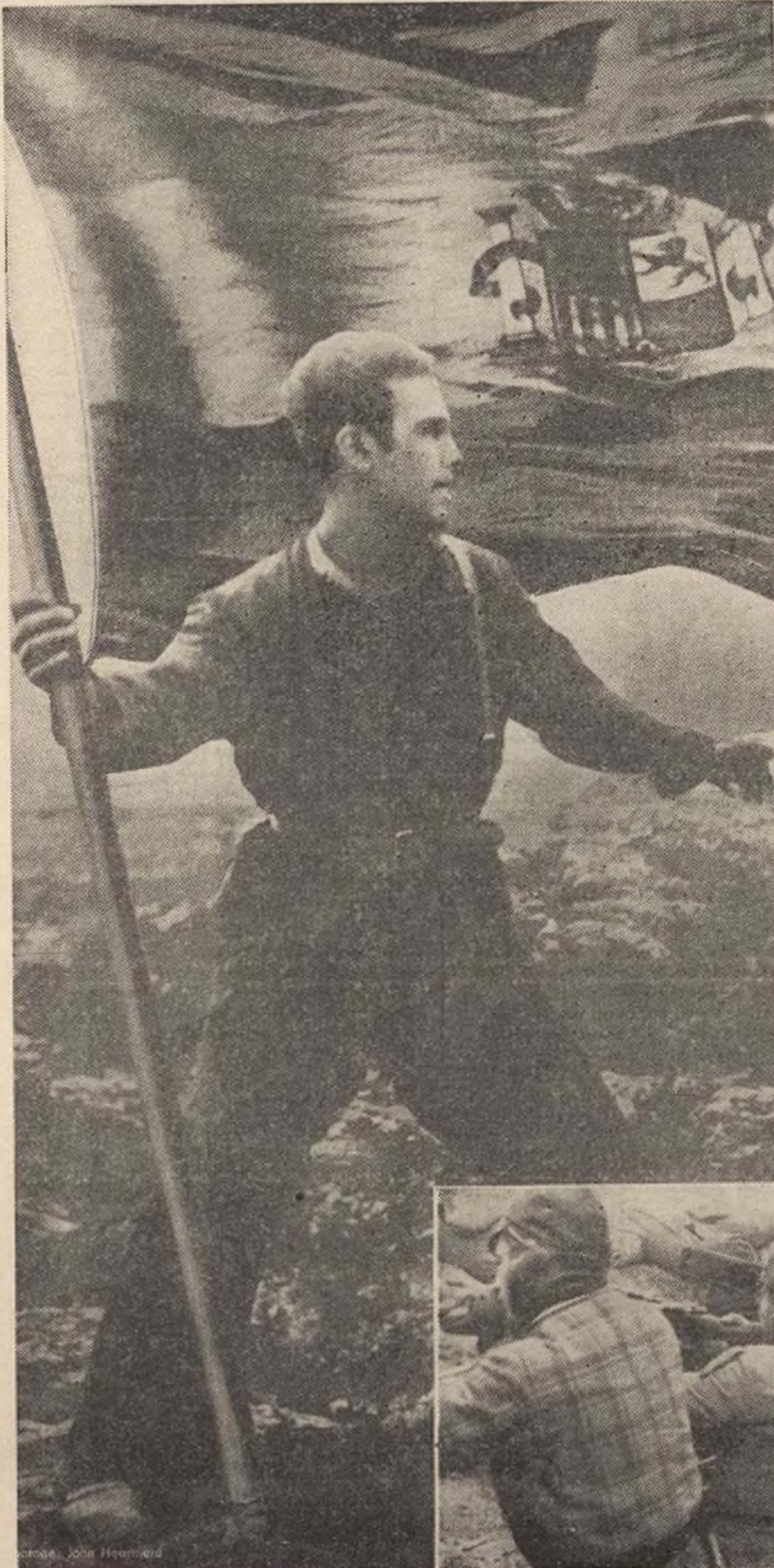


Foto: Joan Heam, etc.

**E**N todos los relatos del 7 de noviembre hay esta frase: "Bajamos juntos." Fueron muchos los grupos de hombres que se dirigieron a la primera línea en actitud de combate y con voluntad de no retroceder. Pero bajaron juntos.

...

Madrid se ha defendido aquel día y todos los días posteriores hasta la suma de los doce meses que terminan hoy; mas también le defendimos—acaso con mayor eficacia que nunca—en las jornadas de octubre y noviembre, cuando las columnas enemigas avanzaban por el Sur y el Oeste. Le defendimos, por ejemplo, en aquellas mañanas de esfuerzo duro, inclinados sobre la tierra para abrir los surcos de unas trincheras. "Pasionaria" y José Díaz clavaron su azadón en un deseo justo de ejemplaridad, y el pueblo de Madrid acudió en masa a las fortificaciones y trabajó con los Junkers sobre la cabeza.

Le defendimos en las exhortaciones vibrantes en todas las calles, en las manifestaciones de mujeres que llamaban al cumplimiento de un deber indeclinable a los hombres de Madrid, en las arengas de los cuarteles de Milicias, en los "afiches" violentos de los cuatro batallones de choque, en la organización de la defensa y en la exaltación de la moral colectiva. Todos hicimos algo por que esta moral ganase el corazón y el cerebro del pueblo. A la cabeza de aquellos esfuerzos que hicieron posible el 7 de noviembre, estuvo, con su agilidad revolucionaria, con su presteza combativa, el Partido Comunista.

...

El 7 de noviembre bajamos juntos. Los obreros salieron de los Radios, de los Sindicatos, de sus casas. Juntos. La unidad se confirmaba en los parapetos levantados en las primeras calles, en los batallones formados en horas, sin otra consigna estratégica que dejarse matar, y en el aire de insurrección y de lucha de la fría mañana del 7 de noviembre.

Se podrá hacer una historia exacta de los acontecimientos de aquel día. Se podrá decir cómo fué el combate en defensa de los puentes, cómo corrimos a la Casa de Campo y cuántos eran los tabores moros y los tanques italianos. Habrá que hacer este resumen histórico. De todas las maneras habría sido preciso no haber empleado nunca la palabra heroísmo para poder designar justamente el esfuerzo popular de entonces.



# la bandera de nuestra fortaleza

Ahora lo que importa es comprender por qué vencimos en la resistencia. Recordar que cuando ya estallaban cerca las granadas extranjeras, los hombres y las mujeres decidieron que Madrid siguiera teniendo en sus calles inscripciones revolucionarias.

...

El primer obús cayó en la plaza del Angel. Se decía sordamente:

—Ya están ahí.

Se decía sin miedo y con odio. Se decía al tiempo de cruzar las calles para incorporarse a los Radios, a los Sindicatos, a los Círculos socialistas, a los locales republicanos. El primer obús llenó de humo negro una plaza y sirvió de clarinazo en la sien de Madrid. Estaban ahí y había que cortarles el paso para siempre.

En el centro de la ciudad se cruzaban los evacuados de los barrios extremos y los combatientes improvisados que acudían a la defensa. Los tranvías llegaban hasta la línea de fuego cargados de fusiles. Era fácil entenderse sin organización, sin más que señalar al enemigo y tender las armas. El pulso de la ciudad se quebró de repente y se hizo pulso de guerra, que nos alcanzaba a todos. Socialistas, comunistas, republicanos, anar-

quistas, hombres sin filiación de partido ni hoja sindical, mujeres que pensaban en sus hijos y en su Madrid, corrieron a matar el golpe de invasión. Todos unidos, cantando los mismos himnos y apretando las mismas esperanzas. Millares de jóvenes enardecían su juventud en los puestos de máxima responsabilidad. Milicianos y obreros, chicos, multitudes. Y una bandera: la bandera del Frente Popular.

...

Quisieron hacer el primer ataque por la cuesta de los Carabanchales, camino del puente históricamente madrileño. Quedaron atrás Leganés y Getafe y las primeras casas de la ciudad. Los carros extranjeros evolucionaron por las callejas cercanas al Hospital Militar. Los obreros se encaramaban a los balcones y disparaban. En las barricadas de las primeras calles había guardias de hombres que esperaban para entrar en combate. Las mujeres llegaban hasta las máquinas, al

alcançe de las ráfagas enemigas, para ofrecer café a los defensores de Madrid. Los periódicos reflejaban la voluntad popular y alentaban al esfuerzo insobornable. Las tiras negras de los titulares eran trincheras de resistencia y consigna de heroísmo.

En un barrio obrero de la ciudad—uno de los que componían el conjunto de casas humildes de Usera—se reunieron todos los hombres. El voluntariado había arrancado ya muchos brazos, y por eso no pasaron de cincuenta los reunidos. Eran obreros de la construcción en su mayor parte. Había también algunos metalúrgicos. Ideológicamente estaban representados en ellos los dos Partidos proletarios y la Confederación Nacional del Trabajo. Ninguno era joven. Socialistas y comunistas tuvieron un breve cambio de impresiones. El acuerdo fué comunicado a los otros camaradas y aceptado. Se trataba de marchar unidos, incorporándose a la primera unidad que se hallara. Fueron a Carabanchel. Llevaban una gran bandera, en la que habían escrito con yeso: “¡Viva el Frente Popular!” No tenían fusiles. El responsable del grupo dijo únicamente:

—Vamos allá. Y los que caigan...

Ocuparon una casa al pie del Hospital. En ella estuvieron horas y horas, resistiendo el fuego y contestando con los fusiles de los que cayeron. Los moros rebasaron la casa y la hicieron saltar con dinamita, después de taladrarla con los cañones de los tanques. En Carabanchel Bajo quedó nuestra línea, a la que llegaron horas después los tres supervivientes del grupo.

Uno de ellos traía la bandera.

Mariano PERLA

## “El porvenir es del proletariado unido.” Palabras de Dimitroff

“El triunfo del Socialismo en la Unión Soviética, triunfo de alcance histórico mundial, provoca un potente movimiento hacia el Socialismo en todos los países capitalistas. Este triunfo refuerza la causa de la paz entre los pueblos, aumenta el peso internacional de la Unión Soviética y su papel como poderoso baluarte de los trabajadores en su lucha contra el capitalismo, contra la reacción y el fascismo. Fortalece a la Unión Soviética como base de la revolución proletaria mundial. Pone en movimiento en todo el mundo no sólo a los obreros, que se van volviendo cada vez más hacia el Comunismo, sino también a millones de campesinos y de modestas gentes laboriosas de la ciudad, a una parte considerable de los intelectuales y a los pueblos esclavizados de las colonias; los estimula para la lucha, aumenta su penetración con la gran patria de todos los trabajadores, fortalece su decisión de apoyar y defender el Estado proletario contra todos sus enemigos.

Este triunfo del Socialismo aumenta la seguridad del proletariado internacional en sus fuerzas y en la posibilidad real de su triunfo, fe que se convierte ya de por sí en una gran fuerza activa contra la dominación de la burguesía.

En la unión de las fuerzas del proletariado de la Unión Soviética, con las fuerzas combativas del proletariado y las masas trabajadoras de los países capitalistas se cifra la gran perspectiva del hundimiento futuro del capitalismo y la garantía del triunfo del Socialismo en el mundo entero.”

(Discurso de clausura en el VII Congreso.)



# AQUINACIO EL EJERCITO



## DESDE TODOS LOS FRENTES LE IMPULSARON

CARABANCHEL

**E**l obrero-miliciano saltó a su trinchera. Era una zanja simple abierta en medio de Carabanchel. Los tranvías sacaban colchones y ropas de las calles. El hombre del carro — ¡ya vamos a salir del puente! — oyó muy cerca los estampidos de los obuses fascistas destinados a anunciar la entrada triunfal. De pronto se encorajinó, dejó el carro en medio del puente y se fué con sus camaradas de la trinchera.



Dentro de Madrid las mujeres recorrían las calles con banderas y transparentes. Delante iba la música y detrás los chiquillos. Sacudía las esquinas el clarinazo solemne de "La Internacional": "¡Los hombres, al frente!" Los obreros se movilizaban. Todos los antifascistas acudían a sus organizaciones: "¡No pasarán!"

Se volcaban hombres sobre los frentes. Las Milicias de la retirada apretaban sus dedos a las puertas.

¡Ya ha pasado el día de hoy! ¡Tampoco entrarán mañana!



Las trincheras se hacían más hondas; los parapetos, más sólidos, y los hombres se despabilaban. Nuestros obuses comenzaron a caer cerca de donde debían.

Las ropas de las Milicias se iban convirtiendo en uniformes. La masa de hombres dirigidos a las puertas de Madrid, en Ejército.

EL JARAMA

No habían pasado. Los batallones se habían convertido en Brigadas. Los carteles de la defensa pedían: "¡Queremos mando único!"

Por los senderos de Arganda y Morata usaban camiones con soldados. Cascos y bayonetas. La primera aparición en serie del acero de la guerra.

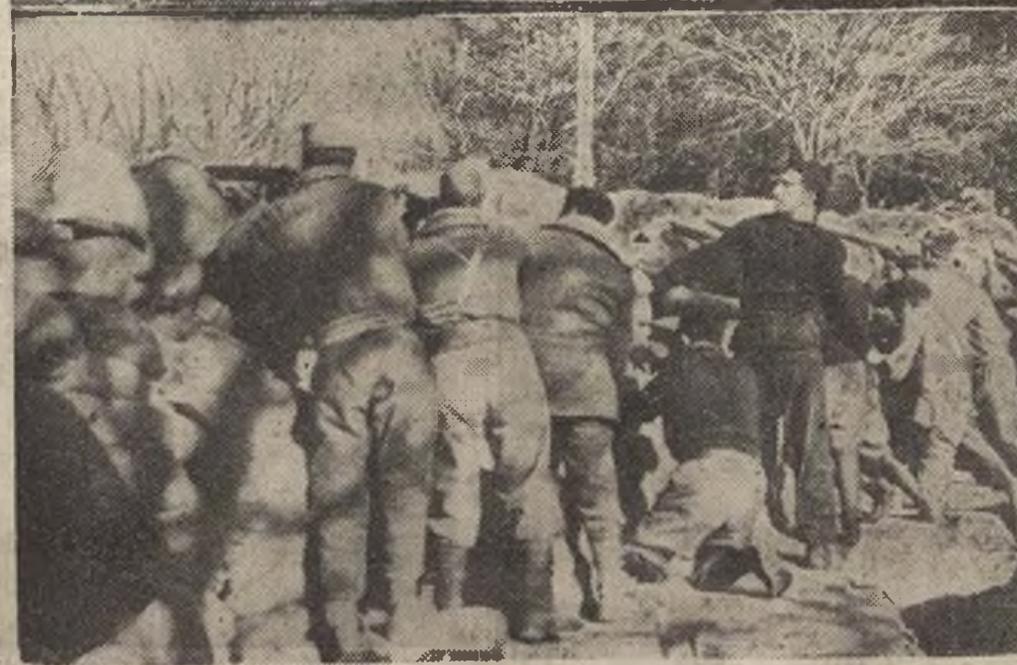
Divisiones. Una disciplina que se traducía en esto: A los campos de las mejores divisiones de Madrid, de las más firmes brigadas Internacionales, llegó un batallón nuevo. Eran dependientes de comercio.

—Aquí os tenéis que estar. De que no mováis depende la seguridad de todo el ejército. ¡Porque ahora somos un Ejército!

Comenzaron a bombardearles. Se clavaban en el suelo. La artillería alemana apuntaba bien. El batallón fué aniquilado; pero los que quedaban los encontraron allí.

En los montes de Arganda, en el Jarama, comenzó la guerra de gran estilo: decenas de baterías y aviones. El más grande combate aéreo librado hasta entonces en el mundo se entabló sobre la carretera de Valencia.

Los de Márquez, los de Lister, los de Sabin, todo el Ejército nacido en las trincheras de Madrid, pegado a las casas de Ma-



árid, se probó allí. ¡A una voz de mando! El cerro del Pingarrón fué asaltado tres veces por los hombres de Lister. Se tomó las tres. Las trincheras quedaron llenas de cadáveres.

Teníamos jefes. Dos clases de jefes. Dos tipos de hombres. Los oficiales, los comandantes, forjados a lo largo de toda la lucha, a través de toda la línea sangrienta de toda la retirada, en las noches negras de la defensa de Madrid. Comandantes y oficiales del antiguo Ejército, que en todas las batallas habían repetido la afirmación de una palabra gloriosa: lealtad.

Los viejos prestaban a los nuevos su experiencia y su sabiduría militares. Los nuevos atacaban con los ojos cegados de ímpetu y resistían con los puños crispados de rabia.

Nuestro Ejército, el de los siete ataques a los montes de Vaciamadrid, el que llenó de muertos fascistas las trincheras del Pingarrón, levantaba una bandera de combate: la bandera de la unidad.

#### GUADALAJARA

Los soldados chapoteaban en la llanura con nieve hasta la rodilla. Antonia Portero había dicho:

—¡Esta noche dormiremos en Trijueque!

Los motores de los camiones italianos habían cubierto rápidamente muchos kilómetros. Mussolini esperaba impaciente una noticia: la de la entrada de sus legionarios en Madrid.

Pero aquella noche dormimos en Brihuega.

Nuestros soldados avanzaban, avanzaban. Con los ojos quemados por cuatro noches de sueño, con chasquidos de piernas sin fuerzas. A racimos se col-

gaban de los tanques para perseguir al "duce". En la carretera muchos se echaban a llorar:

—¡No puedo!

Si hubiéramos tenido veinte mil hombres de refresco nadie sabe dónde habrían parado los zapatonos de Italia.

La Aviación cruzaba sus vuelos rasantes sobre las bandadas fugitivas de los italianos. Camiones deshechos, ametralladoras, caballos perdidos. Y todo el campo nuestro. Pero los vencedores se caían al andar.

La noticia de la toma de Madrid se detuvo en la embocadura de todos los micrófonos fascistas.

#### BRUNETE

¡Atacar! ¡Atacar! Tenemos ya un Ejército y mucha impaciencia. Desde otros frentes se ha ayudado a Madrid. Desde Oviedo, en noviembre; desde el Sur, varias veces. Y Santander ve venir a los italianos.

Entonces se ataca en Brunete. Lo más duro, hasta entonces, de la guerra. Nuestros soldados cruzan los pueblos, entran en otros por sorpresa. Ya saben maniobrar. Ya somos capaces de mover con éxito grandes masas.

Cada hombre es luego, en la resistencia al contraataque, un poste incommovible. Allí se quedaron seis hombres y una ametralladora. Para que no pudieran cercar una loma. La ametralladora disparó justamente hasta la última cinta y el último soldado.

Una masa de aviación italo-germana volaba constantemente. Pero ya no queda más que el recuerdo de aquellas crisis que hacían tambalearse un frente. A baterías, más baterías. A aviación, más aviación.

La masa de hombres que erizaban sus bayonetas de esperanza forma ya un bloque indestructible. Con gritos de tiros alienta al pueblo valiente que detrás de él hincha sus músculos para levantar fábricas con máquinas presurosas que llenen todos los días camiones de cartuchos y trenes de fusiles.

Nuestro Ejército, el que ha nacido, el que se multiplica, lleva detrás de él dos letreros: vigilancia y estímulo. Vigilancia para que no quede una raíz de traición en todos los campos de batalla que acotan nuestros frentes. Estímulo para que todos sus hombres, los nuevos y los viejos, fundidos todos en el mismo bloque de amor al pueblo, sientan que detrás de ellos el brazo popular los impulsa, aunque ellos no necesiten de estímulo.

Comandantes y oficiales del antiguo Ejército. Jefes nuevos nacidos bajo la metralla de la guerra. Juntos llevarán a sus soldados a la victoria.

Aquí, en Madrid, nació el Ejército. Todos los hermanos, del Este, del Norte y del Sur, le impulsaron. Ayudándole con sus bayonetas, completando sus movimientos.

Y ahora, este Ejército, nacido en Carabanchel, en Guadalajara, a lo largo de toda la cintura de Madrid, extiende sobre la superficie de toda nuestra España sus bayonetas con brillo de victoria.

J. IZCARAY



La bandera del Quinto Regimiento fué una bandera de unidad, una bandera de todo el pueblo.



# EL GENERAL MIAJA Y LA JUNTA DE DEFENSA DE MADRID



José Miaja fué nombrado jefe militar de nuestra ciudad cuando el enemigo creía segura su conquista; pero no necesitó gesticular militarmente, porque él es un jefe del pueblo. Sencillamente penetró en su despacho y comenzó a dirigir una operación que se llama la defensa de Madrid. Había algunas dificultades: falta de municiones, desorganización, ausencia de armas automáticas... Se trataba de ir-las venciendo al tiempo que se contenía a los invasores.

El general Miaja fué desde aquel día el jefe de la defensa de nuestra ciudad. Todas las inquietudes, todos los esfuerzos, todos los heroísmos estuvieron personificados en él. Lo están todavía al año de guerra y de victoria a las puertas de la capital de la República. El general Miaja, ahora jefe del Ejército del Centro, está en su puesto, como forjador militar de nuestra epopeya, como mando único de las unidades del frente en que hemos forjado el Ejército

El general Miaja ha sido durante este año que hoy acaba el jefe de los mejores soldados de la España leal. Desde las jornadas inolvidables del invierno hasta ahora, las Brigadas que combaten por Madrid le han tenido al frente, con el orgullo y el aliento de saberle en su puesto. El general Miaja ha vivido el esfuerzo de nuestros combatientes y ha sido jefe y soldado, responsable y compañero entrañable de todos. Un día y otro, en doce meses inolvidables. En las batallas del Jarama, cuando su presencia en los sectores infundía a nuestros soldados ánimos de resistencia, bajo un vendaval de disparos y bombas enemigas. En el avance triunfal de Guadalajara, detrás de los fugitivos italianos. En la ofensiva de Brunete. Siempre el general Miaja, atento a los deberes y las necesidades de nuestro Ejército, presidiendo la lucha y encauzándola militarmente. El hombre al servicio del pueblo, el jefe que comprendió sus deberes en el primer instante de la insurrección fascista, ha ganado en Madrid los mayores honores y el más firme afecto del pueblo.

En los primeros tiempos de la defensa compartieron con él la responsabilidad del gobierno de la ciudad, por delegación del Gobierno de la República, los hombres que formaron, también en noviembre, la Junta de Defensa. Desde cada uno de sus puestos, los consejeros de Madrid supieron cumplir los deseos del pueblo y contribuyeron grandemente a la defensa de la ciudad. Todas las organizaciones antifascistas designaron sus representantes en el or-

ganismo directivo, y todas cooperaron en la magna obra de salvar a Madrid.

Al año de combate, aún no concluido el esfuerzo titánico del pueblo de Madrid, cuando ya tenemos un poderoso Ejército del Centro, creado con la aportación entusiasta de todos, nuestro saludo al general José Miaja, a quien admiran todos los antifascistas del mundo, y a los camaradas que integraron la Junta Delegada de Defensa de Madrid.

## Luchar contra la U. R. R. S. es luchar contra el Socialismo

«Es necesario responder en forma muy enérgica a los que llevan a cabo una CAMPAÑA DE CALUMNIAS CONTRA LA U. R. S. S. Luchar contra la U. R. S. S. es luchar contra el Socialismo, gran objetivo de la clase obrera, inscritos en el programa de la gran mayoría de las organizaciones obreras del mundo entero. Luchar contra la U. R. S. S. es luchar contra la mayor victoria de la clase obrera en la historia humana, victoria que decuplica las fuerzas de todo el proletariado internacional, de todos los trabajadores. La lucha contra la U. R. S. S. es la parte más importante del plan pérfido del fascismo, que quiere dividir las fuerzas del proletariado internacional para aplastarlas más fácilmente una detrás de las otras, para demoler el movimiento obrero, para esclavizar a la clase obrera y a todos los trabajadores de los países capitalistas, unciéndolos a yugos de la dictadura fascista. No se puede ser enemigo del fascismo y luchar al mismo tiempo contra la U. R. S. S., avanzada del movimiento antifascista internacional. Es imposible ser socialista, ni siquiera demócrata honrado, sin colocarse resueltamente y sin reservas al lado de la Unión Soviética, al lado del gran País del Socialismo y de la verdadera democracia para todo el pueblo. En el fondo, la actitud respecto a la Unión Soviética es para cada militante del movimiento obrero, para cada organización obrera, la piedra de toque de su abnegación a la clase obrera y de su fidelidad al Socialismo.»

(Dimitrof: Artículo publicado en el MUNDO OBRERO el 1.º de mayo.)



# COMISARIOS ESPAÑOLES

**A**UNQUE sea ocioso repetirlo.

Nuestra guerra es una guerra profunda, medularmente ideológica; esto es: política.

En el fondo lo han sido todas las guerras y lo han sido todos los Ejércitos. Aun cuando se jugaban intereses mezquinos y parciales. Aquí se juegan intereses humanos, intereses históricamente definitivos, intereses fundamentales para los hombres.

Si, política. Nuestra política, afilada en la lumbrera de las bayonetas, es: independencia del territorio nacional, dignificación de la vida de los españoles, defensa de la causa proletaria, lucha contra la reacción y el fascismo internacional.

Toda una política para excitar a los españoles a que sientan lo bello y lo justo, para unir a los hombres, con certidumbre robusta de su razón, a las heroicidades más cruentas y más sublimes.

Sin ella, sin esa certidumbre, no puede mantenerse ardiendo la llama que lleva a la lucha hasta el fin. Hasta la última tensión de los músculos, el último equilibrio de los huesos en pie, el último latido de las sienes y de los pulsos, el último disparo, el último grito estentóreo... Que nunca será el último, porque las vidas que quedan y

los hijos de los que caen no arrian la bandera inmensa, invisible, que sacude el mundo con sus aletazos.

Todo esto, concretamente en nuestra lucha—vista en toda su amplitud moral o en la contingencia del combate de cada día—, abona la eficacia del comisario.

Nadie lucha con heroísmo si no sabe por qué lucha. Y especialmente si no se busca un botín grosero e inmediato.

El comisario recuerda, explica, aclara, desmenuza, ilustra al combatiente por qué lucha.

El comisario es la institución que, en cierto modo, no ha inventado nadie; que tenía que surgir de la índole y el calor de nuestra guerra, que pedían las circunstancias, que exigía la realidad.

La juventud más capacitada, la más consciente de ese porqué y esas razones que hay y que mantener encendidos en nuestro Ejército, ha dado su labor y su valor, y muchas veces, muchísimas veces, su sangre en su misión política cerca de los combatientes.

El ejemplo de generosidad de su vida está abonado por una lista interminable de hombres caídos en la vanguardia de sus compañeros.

Recordar una docena de nombres sería sólo el encabezamien-

to de esta lista gloriosa. Porque—lo sabe el pueblo y lo sabe todo el mundo—en la noticia de cada operación la nota culminante ha solido ser el porcentaje de muertos y heridos entre delegados políticos y comisarios.

En la defensa de Madrid... Tal vez únicamente los moros que aullaban en los puntos de acceso a la ciudad sean los únicos ignorantes a estas fechas de que el heroísmo y el denuedo se concertasen en la defensa por obra de los primeros comisarios.

No ha habido—no la ha habido, camaradas—operación en esta guerra sin una página ejemplar de los comisarios.

Yo recuerdo a aquel que le trajeron con un hilo de vida los camilleros. Colgaban sus manos, flojas, y era su voz ronca un rescoldo de voz.

En el puesto de segunda línea le rodeaban los compañeros.

Corrió la noticia como esas desgracias que dejan un momento vacíos a los hombres.

—Ha muerto el comisario.

—Al pie del parapeto enemigo...

—Lo han sacado los camilleros...

Y él, con su voz opaca y profunda, fatigosa y última:

—Camaradas... Allí pelean... nuestros hermanos... Los motivos... por los cuales... se lucha...

Los soldados que estaban de reserva corrieron a deshacer los trípodes de bayonetas. Los cocineros, unos choferes, pedían apresurados un fusil.

Sentían en la carne, les gol-

peaban en el cerebro, les quemaban en el corazón los motivos por los cuales se lucha...

Clemente CLMORRA

Los comisarios  
españoles tienen  
este lema:  
“Los primeros en  
avanzar. Los últimos en retroceder.”



Alvarez del Vayo, Antón, Sinforsiano Diéguez (delegado político muerto en Carabanchel), Gabriel Pérez (caído en el Jarama) Parovitch (comisario del batallón polaco (muerto en Aragón) y Pretel.

# NOMBRES INOLVIDABLES LOS DE LOS JEFES Y COMISARIOS DE LA DEFENSA DE MADRID

24



General Rojo, comisarios Molina y Zapirain, coronel Matallana, coronel Prada, coronel Burillo, coronel Ardid, coronel Casado, coronel Moriones.

Teniente coronel Ortega, comisario Yuste, teniente coronel Bueno, comisario Rodrigo, teniente coronel Rovira, teniente coronel Barceló, comandante Modesto, comisario Santiago Alvarez, comandante Lister, comandante Valentín González "El Campesino", comandante Zulueta, comisario Díaz Hervás, comandante Nillamón Toral, comisario Delage, comandante Melero, comandante Ino, comandante Mera, comandante Etefvino Vega, comandante Gallo, comandante Tagüeña, comandante Silverio Castañón, comisario Puente, comisario Piñora, comisario Huete, comandante Márquez, comandante Durán, comandante Santlago de la Cruz, comisario Barral.

Estos son los nombres de los jefes y comisarios más destacados en la defensa de Madrid. Hay otros que aun cuando no esté su fotografía en nuestras páginas viven en el recuerdo fraternal y cariñoso de todos los madrileños y de todos los españoles.





# LOS TEJADOS QUE SE HAN HUNDIDO

## Y LAS TRINCHERAS QUE NACIERON



arriadas se hundían bajo las bombas de doscientos kilos. Cadáveres de mujeres y los niños quedaban tumbados en las aceras, heridos de metralla. Pero Madrid resistió el peso de sus tejados, que se venían abajo.

En las calles se abrían grandes zanjas de bombas. En sus lindes, como asomán-

casi imperceptible en el horizonte general de la guerra. Muchos hombres caían y eran allí, con sus fusiles nuevos, decididos a que nadie pasara por encima.

Las zanjitas se fueron ensanchando hasta convertirse en trincheras sólidas y parapetos seguros.

Pronto supimos que en

El Madrid atrincherado—fortificado en su heroísmo—, sin que le importe el recuerdo de sus tejados hundidos, grita hoy con más voz que nunca: «¡No pasarán!»

### EL CORONEL HIDALGO DE CINESROS

Al comenzar la defensa de Madrid nuestro pueblo estaba a merced de la Aviación extranjera. Los trimotores de Hitler y de Mussolini hundían las casas de Madrid y asesinaban a nuestras mujeres y a nuestros niños. Por entonces comenzó a nacer nuestra Aviación gloriosa, dirigida por un gran jefe militar: el coronel Hidalgo de Cisneros. En los momentos duros de la lucha en Madrid este jefe y el subsecretario del ministerio del Aire, camarada Camacho, supieron infiltrar su espíritu firme a ese plantel de hombres heroicos que forman la gloriosa aviación del pueblo.

**B** Madrid. Tenían todo el cielo suyo. Parapetos—nuevos parapetos—de Carabanchel, todas las trincheras recientes, toda la Gran Vía destacada y todas las calles de nuestro Madrid abierto.

Venían alineados rigurosamente, seguros de la impunidad. Sus bombas caían sobre los grandes edificios, sobre las iglesias y los palacios. Dejaron muchos grandes edificios de la Gran Vía huecos y desnudos.

De improviso, sobre el cielo de Madrid—un cielo imperfecto de otoño—aparecieron los primeros aviones con la franja encarnada. Desde las calles nuestra gente, la gente heroica de Madrid, saludó su vuelo con enérgicos puños en alto.

—¡Estos son los nuestros! Las pequeñas casas de las



do a un precipicio, jugaban los niños, alegres y heroicos.

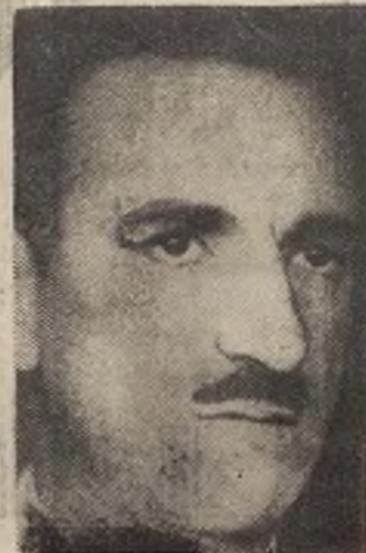
¿Cuántas terrazas, cuántos tejados de Madrid han sido abatidos? Nadie se preocupa de ello.

Porque sus trincheras, sus fortificaciones, siguen en pie. Cada vez más valientes y más sólidas.

Se abrió primero—en aquellos días de noviembre—una zanja pequeña,

Madrid existía una nueva ciudad, una ciudad de trincheras, con calles novísimas: erizadas de letreros vibrantes: nombres que daban vida a las calles subterráneas y heridas.

La cintura de Madrid va a nacer una muralla de heroísmo y de piedra. En el lenguaje militar se le llama a eso fortificación. Nada vale un fusil si junto a él no se hace un hoyo.





# BRIGADAS INTERNACIONALES

**H**IZO en octubre un año que llegaron a España los primeros combatientes de las Brigadas Internacionales, luchadores antifascistas de veinticinco naciones, hombres de todas las ideas y tendencias políticas, comunistas en su mayoría, pero también socialistas, anarquistas y republicanos, liberales y sin partido. Han sido y son, representación genuina y firme de la voluntad popular de los pueblos que representan y de las necesidades sentidas de afianzar los lazos de opinión y solidaridad entre todos los pueblos para contener las acometidas brutales de la barbarie fascista.

Llegaron a España en condiciones excepcionalmente difíciles. Apenas se había organizado la primera de estas Brigadas, cuando su presencia se hacía indispensable en las líneas de fuego próximas a Madrid. De su comportamiento hay sobrados testimonios. Nadie como el pueblo madrileño conoce y aprecia la inmensa labor de estos luchadores internacionales, veteranos muchos de ellos de la Gran Guerra, pues bien sabe que allí donde se encontraban batallones como el Thaelmann, formado casi exclusivamente por alemanes antifascistas, con Hans Beimler de comisario, el fascismo se estrella irremediablemente.

### EJEMPLAR HEROISMO

De alguna batalla a las puertas mismas del Madrid glorioso y heroico salieron batallones de las Brigadas Internacionales con la mitad de los hombres que habían llevado al frente. Pero salían, como habían entrado, cantando "La Internacional" y dando vivas al pueblo que se defendía contra el fascismo y a la solidaridad internacional. El espíritu y el ejemplo de estos hombres, que no despreciaban la vida porque la consideraban inestimablemente preciosa, pero que no dudaban jamás el cumplimiento del deber de antifascistas que se habían impuesto, cundió pronto. Así aprendieron nuestros defensores, no sólo a luchar, sino a dejarse llevar por un amplio sentido de disciplina y organización, sin lo cual todo sacrificio es estéril.

Apenas se había incorporado al frente de lucha la primera de las Brigadas Internacionales, cuando la segunda, todavía sin formar, recibió un llamamiento apremiante. La situación de Madrid era difícil. Era el 6 de noviembre. Las hordas marroquíes, juntos con los millares de técnicos y soldados, aviadores y legionarios que el fascismo italoalemán envía para facilitar la conquista de España, presionaban fuertemente sobre las puertas de la capital. Era necesario que esta Brigada fuese enviada a Madrid el día 7 a más tardar.

Los combatientes más viejos de esta Brigada se hallaban en la base desde hacía diez días. Los más jóvenes, desde hacía veinticuatro horas. Sólo un batallón estaba organizado, el Garibaldi, con 25 fusiles y una ametralladora. Del resto, la mayor parte se encontraban todavía sin equipo militar alguno, por no decir ya nada del armamento. Los pocos fusiles que había podían bastar, por la variedad, las necesidades de un museo. La artillería disponible no cubría la cuarta parte de las necesidades elementales.

Por si estas dificultades no bastaban, había que añadir otra más. Durante la noche se hubieron de suspender completamente las tareas de distribución del personal y formación de los batallones, porque la persistencia de los bombardeos aéreos sobre el lugar donde se encontraban había hecho necesaria la supresión de toda clase de alumbrado.

## Expresión fiel de la solidaridad del mundo progresivo

### VOLUNTAD FIRME

Con disciplina, con orden, todo el mundo se colocó en su puesto, y el 7 de noviembre, a las ocho de la noche, la Brigada, completa y perfectamente organizada, partía para Madrid. ¿Será preciso recordar su actuación? En todos los sitios en que entró en acción tuvo una intervención brillante, y, en ocasiones, decisiva. Bastaría recordar, por ejemplo, al mismo batallón Garibaldi, en Guadalajara. Muchas de las deficiencias de armamento se cubrieron ampliamente con el que el enemigo—en algunos casos las propias divisiones formadas por soldados de la misma nacionalidad que estos antifascistas italianos—dejaba en su poder.

La gratitud del pueblo español—no decimos de Madrid, que los adora—para los combatientes de las Brigadas Internacionales es inmensa. Sabe lo que suponen estas aportaciones claras de la solidaridad internacional, que no se describen con palabras, por muy bien que reflejen los sentimientos, cuando se va a morir en defensa de las libertades de un pueblo que no es el propio. Pero también es preciso, para que jamás se olvide, porque la vida de un pueblo no es de momento sencillez, traer a la memoria a algunos recuerdos dolorosos.

Son las Brigadas Internacionales las que—ya desaparecidas, pues sus restos se hallan indisolublemente fundidos con el nuevo y vigoroso Ejército popular, que tanto ayudaron a crear con su ejemplo glorioso y con su noble espíritu de sacrificio—la representación más auténtica y genuina del Frente Popular Antifascista universal. En ellas milita, por delegación, la voluntad popular, anarquista o republicana, liberal o sin partido, socialista o comunista, de dos docenas de países.

Las diversas secciones del Partido Comunista mundial que es la Internacional Comunista se sienten, es natural, orgullosas de haber cumplido su misión al contar con muchos de sus mejores militantes en los campos de lucha de España. No en bal-

de han sido los primeros en responder al llamamiento y a las instrucciones del gran luchador antifascista camarada Dimitroff, secretario general de gran luchador antifascista camarada Dimitroff, secretario general de la Internacional Comunista. Aun cuando tenían conocimiento pleno de la dureza de la lucha, los comunistas no han vacilado un instante. Y entre la interminable lista de los caídos cuenta el comunismo de todos los países con figuras de tan arraigada historia revolucionaria y de profundo sentido del deber como Hans Beimler, diputado del Reichstag y comisario de la 11 Brigada; Luckas, cuya larga vida, dedicada al servicio de los trabajadores y a la causa de la Revolución, quedó interrumpida en los campos de combate de Aragón; Ralph Fox, el brillante novelista inglés que murió con todos sus compañeros defendiendo el repliegue de fuertes núcleos españoles cuando las fuerzas extranjeras avanzaban por Andalucía, y tantos más que dieron generosamente la vida para que el pueblo español pueda gozar de ella plenamente, en futuro de bienestar, de independencia y de felicidad.

Los comunistas, disciplinados en la lucha contra el fascismo y la reacción, vinieron a España desde otros países para demostrar que la causa del pueblo español antifascista es la "causa de toda la humanidad avanzada y progresiva", como ha dicho el camarada Stalin.



Jorge Dimitroff, secretario general de la Internacional Comunista. El primer combatiente en el frente internacional por la independencia de España.

27

# MADRID, EJEMPLO DE UNIDAD ANTI-

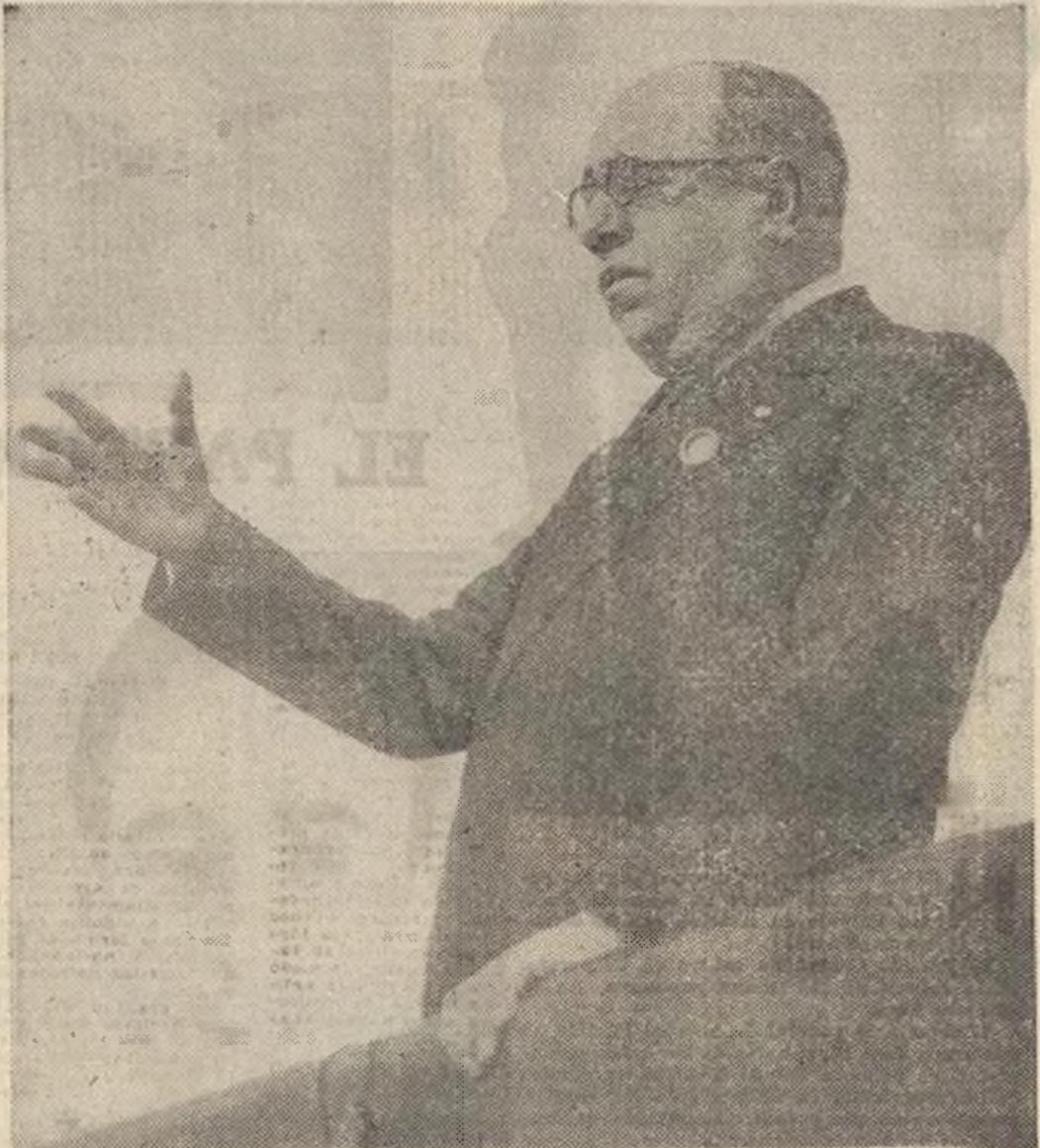
## FASCISTA

**E**L día 7 de noviembre, sí. Una perfecta unidad. Los comunistas marchaban a los frentes. Y junto a ellos iban los socialistas. Y los anarquistas. Y los republicanos. Todos juntos.

Madrid, el Madrid popular, el Madrid proletario, ofreció a España y al mundo el ejemplo de su férrea unidad ante el peligro. Ofreció el ejemplo de su lucha unida contra los fascistas.

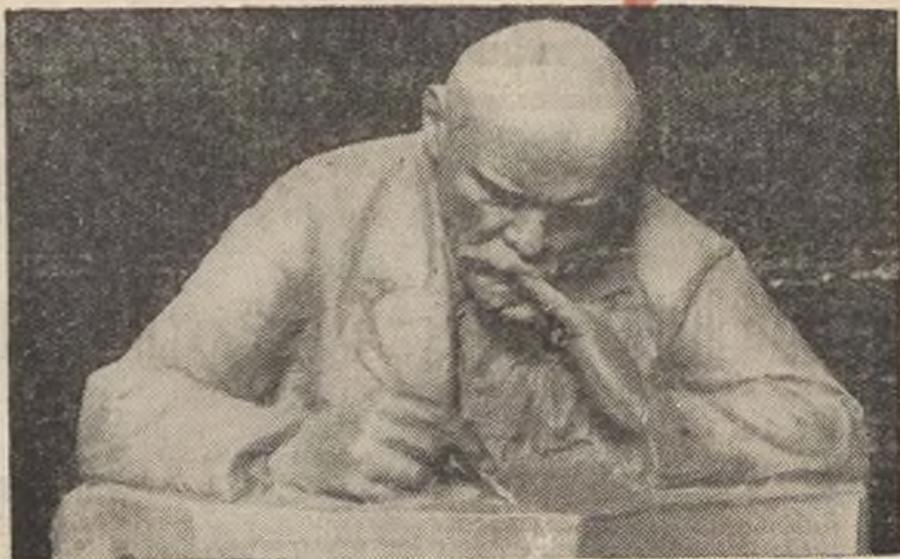
Ante los moros, ante los legionarios, ante los enemigos del pueblo que avanzaban sobre nuestra querida capital, Madrid no reconocía diferencias ideológicas, ni matices, ni problemas de partido u organización. Unidos en los parapetos, codo con codo en las trincheras, hicieron frente a la avalancha y contuvieron a las tropas del crimen.

Fué Madrid ejemplo de unidad en el combate. Y todos los pueblos de España vieron con asombro y con orgullo de españoles cómo los combatientes madrileños, bajo la bandera del Frente Popular, morían y mataban sin dejar que los fascistas adelantasen un solo paso.



En este día, cuando se cumple un año de la defensa de Madrid, en el XX aniversario de la gloriosa revolución soviética, nos complace poner de manifiesto este hecho para obtener esta consecuencia: si Madrid se defendió, si Madrid derrotó al enemigo común, fué debido a su unidad; y si obtendremos la victoria definitiva, si reconquistamos el territorio español invadido por los fascistas alemanes e italianos, será por la unidad de todas las fuerzas, será bajo la bandera gloriosa e invencible del Frente Popular.





# EL PARTIDO COMUNISTA

## EN LA DEFENSA DE MADRID



**N**ECESITARIAMOS muchas páginas para informar sobre la labor de nuestro Partido en relación con la defensa de Madrid.

El Partido Comunista estuvo en su puesto. A la cabeza de las masas populares. En la primera línea.

El secretario general de nuestro Partido, el camarada José Díaz, había dicho: «Los comunistas, en primera línea!» Y había agregado: «Daremos hasta la última gota de nuestra sangre antes que permitir la entrada en Madrid de las hordas fascistas!»

Y los comunistas de Madrid hicieron honor a esta consigna. Agitaron a la población. Movilizaron a hombres, a mujeres y a niños. Removieron la conciencia de chicos y grandes. Hicieron que se levantasen barricadas y parapetos. Formaron a toda prisa Batallones de comunistas, Batallones de choque, que sin armas y sin instrucción militar fueron a ocupar su puesto en la primera línea, utilizando las armas de los caídos en la batalla.

Todos los comunistas fueron movilizados el día 7 de noviembre. Y cuantos días más fueron necesarios. A la cabeza de ellos estaba su Comité Provincial. Con Antón y Diéguez al frente. Y aconsejando, dirigiendo a todos, el Comité Central de nuestro gran Partido, personificado en José Díaz, en Pasionaria, en Mije, en Uribe, en Hernández y en los demás camaradas, durante aquellos días terribles. Y luego, de forma permanente, con su agudeza y su sagacidad de hombre seguro, en el ca-



(Fotos de esta página: Pedro Checa, Isidoro Diéguez, Antonio Mije. Y dos mártires: Heredia y Evaristo Gil.)

marada Checa, secretario de Organización de nuestro Comité Central...

No detallaremos. La historia no ha de olvidar lo que hicieron los comunistas por la defensa de Madrid. Desde luego, los combatientes, el pueblo madrileño lo saben muy bien. Y guardan un imperecedero recuerdo del sacrificio, de la tonadad, del espíritu de organización y de la combatividad inquebrantable de los comunistas madrileños.

Al cumplirse un año de la defensa de Madrid, nosotros saludamos orgullosos a los militantes de nuestro Partido en Madrid. Y tenemos un emocionado recuerdo para los caídos, que han sido muchos y excelentes luchadores. La victoria—ya segura—les vengará.

# ANIVERSARIO DE UNA CONSIGNA

# Toda España en ayuda de Madrid

Los primeros días de noviembre del pasado año crecía entre los pueblos de la España leal la angustia por la suerte que pudiera correr Madrid en los combates decisivos que se aproximaban al acercarse a los arrabales de la ciudad las hordas del fascismo.

Un solo pensamiento primero y una sola consigna después animaban a los antifascistas:

—;Madrid!

El peligro que se cernía sobre la capital de la República era la derrota para todas las regiones y nacionalidades de nuestro país. Nadie permaneció ocioso. España acudió en ayuda de Madrid.

...

—;Ha llegado Durruti!—se decía una y otra vez.

—;Cataluña está en su puesto!—contestaban los camaradas que desde Barcelona y desde las avanzadas de Aragón acudían en socorro a Madrid.

Un pueblo que durante siglos estuvo oprimido por el centralismo monárquico, que había visto pisotear sus libertades más queridas y sus anhelos más justos estaba representado en la lucha. Su suerte, íntimamente ligada al porvenir de los españoles se iba a decidir en aquellos momentos en el Parque del Oeste, en la Ciudad Universitaria y en la Casa de Campo. Cataluña se defendía y defendía a Madrid al propio tiempo. La capital de España enarbolaba las banderas de la fraternidad entre las nacionalidades ibéricas y lo gritaba así en intervalos de explosiones a la barbarie reaccionaria que pretendía apoderarse del baluarte antifascista. Podía hacerlo, porque detrás de Madrid estaba Cataluña, Levante, Andalucía...

...

Las carreteras estaban llenas de puestos de control en noviembre. Cualquier vehículo había de detenerse y ser examinada minuciosamente la documentación que llevasen sus ocupantes. Algunos camiones pasaban a gran velocidad y no paraban. Los milicianos encargados de los controles se retiraban a la cuneta y alzaban el puño. Una indicación de los conductores y el cartel fijado en el radiador eran un salvoconducto:

—;A Madrid! ;Material de guerra!

...

En sentido inverso circulaban también coches y carros. En más de una ocasión, caravanas de mujeres y niños, cargados con sacos y mantas. Salían de Madrid para hacer más fácil su defensa, para huir al enemigo uno de sus objetivos.

Millares de casas se abrían en los pueblos y en las ciudades para recibir a los familiares de quienes tenían a raya a los Ejércitos extranjeros a las puertas de la capital de España. Y les atendían con el interés que merecían los entonces milicianos que luchaban en Madrid.

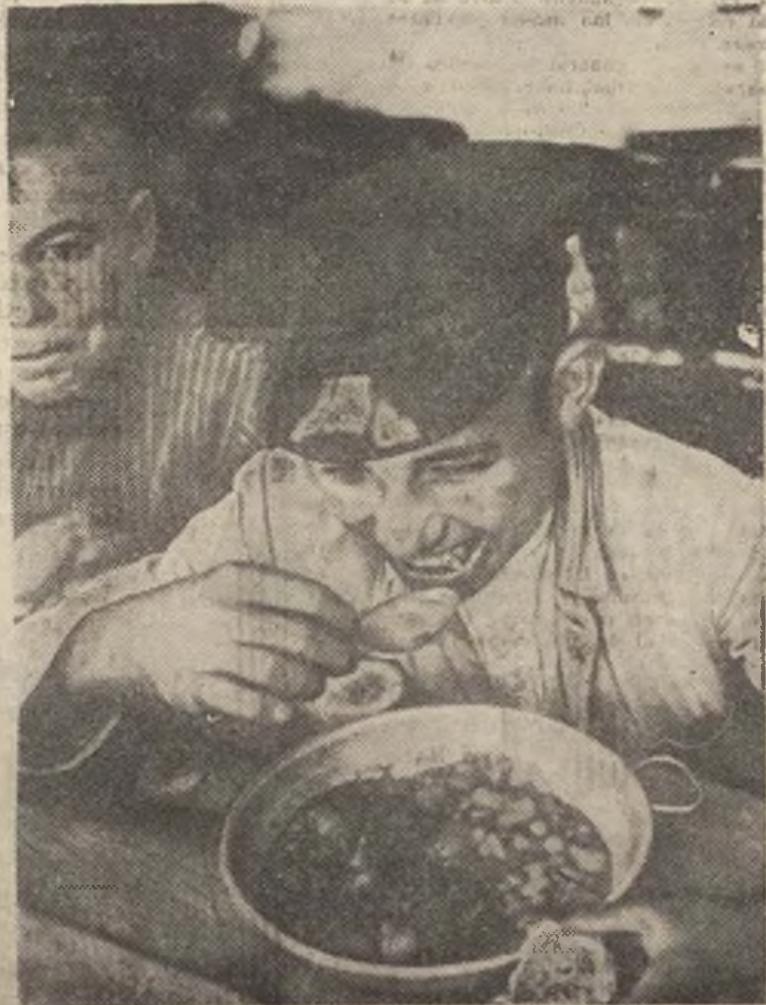
Las carreteras de aquellos días eran el exponente máximo de la cooperación entre los antifascistas de todo el país. Cataluña, Levante, Andalucía, enviaban hombres, material de guerra y víveres a Madrid. De la ciudad sitiada salían evacuados los heridos, las mujeres y los niños. España entera pedía el honor de cuidarles.

En el aniversario del 7 de noviembre Madrid puede decir a todos los pueblos de España:

—;Con vuestra ayuda he podido seguir siendo el baluarte de la independencia!



EL PUEBLO MADRILEÑO SALUDA EN LA PERSONA DE LUIS COMPANYYS, Y EN RECUERDO DE DURRUTI, AL PUEBLO CATALAN, Y LE EXPRESA SU AGRADECIMIENTO PORQUE CON SU AYUDA Y LA DEL RESTO DE ESPAÑA PUDO CONTENER A LAS TROPAS FASCISTAS



# más cartuchos!

## tenemos fuerzas para vencer



**E**STE es el grito de nuestro hermano Stajanov, cuyos músculos vibran por la victoria de España.

Cuando decimos rotundamente: «¡Vencemos!», clavamos los pies en la tierra y sabemos por qué.

La victoria vendrá a nuestras manos porque pondremos en juego todos los innumerables recursos del pueblo español.

El pueblo soviético no tenía nada en aquellos años difíciles y heroicos de la gran Revolución socialista. Sobre la marcha de la guerra, encima de la moral de lucha y sacrificio, levantó sus potentes fábricas de guerra y puso las primeras paredes de la gran producción soviética. Nosotros, que además los tenemos a ellos, levantaremos detrás de nuestro Ejército fábricas de aviones, de tanques, de cartuchos. Todos nuestros recursos serán aprovechados. Nacionalizaremos las industrias básicas, labor que por igual nos interesa a todos los antifascistas. Coordinaremos la producción de guerra como condición indispensable de la potencialidad de nuestro Ejército; haremos que cada fábrica produzca una cosa y que esa cosa vaya a parar a un sitio determinado.

Nuestra tierra española, la tierra que hemos salvado del fascismo, esa tierra que será ensanchada hasta los límites de todas las fronteras, recibirá la siembra de todo nuestro esfuerzo, producirá toda ella metro a metro y aprovecharemos hasta el último grano.

Todos los antifascistas queremos que a lo largo de toda nuestra España no pueda existir una máquina paralizada ni un hombre inactivo.

Nuestras fábricas de guerra serán multiplicadas. Todas las mujeres se incorporarán a la producción alegremente, valientemente, por su libertad y la libertad de todo el pueblo. Por los años felices que vendrán después.

«¡Más cartuchos!» La frase de nuestro valiente camarada se nos ha hincado en el cerebro y la convertiremos en una realidad de guerra y en una promesa de porvenir.



# 31 LAS MUJERES Y LOS JOVENES EN LA DEFENSA DE MADRID

**N**O se había visto nada igual desde la otra guerra de la independencia. Mujeres que hasta aquí habían sido «chicas pintureras» o muchachas reidoras tomaban las armas con tal solemnidad que parecían figuras de cuadro histórico. Chicos de los del bicicleteo y la discusión futbolística hacían la instrucción militar en unos pequeños hoteles a los que les había nacido un nombre nuevo: ¡ALERTA!

Una muchachilla, una niña casi, se había encaramado sobre el techo de un automóvil. Su pregón de pelo desmelenado tenía una fuerza nueva. La gente rodeaba el coche con abierta sensación de que, mientras se luchaba, una generación desconocida, inteligente y capaz, se estaba formando.

—¡Hay que acudir a las armas! ¡Hay que llenar las escuelas militares! ¡Todo el pueblo debe aprestarse a su defensa! ¡Todas las mujeres tenemos que ir a los servicios de retaguardia! ¡Madrid va a hacer realidad su consigna: Madrid va a ser la tumba del fascismo!

Alguien sabía la historia de la muchacha. No era, ni más ni menos, que una historia más de las que empezaban a contarse a cientos, a millares. Otra página del nuevo romance que el pueblo empezaba a vivir. Como aquella, muchas chicas más, toda la juventud trabajadora de España, se encontraba, de la noche a la mañana, con el gran encargo: la defensa de su patria y de su libertad, la venganza de sus padres y de sus hermanos, tumbados por las ametralladoras que pretendían invadir a España.

La juventud, toda la juventud española, apretaba la boca, se encaramaba sobre la realidad y salía a defender—a voces y a tiros—la independencia, la libertad del pueblo.

Pocas noches del mundo habrán tenido la fuerza heroica, la sensación de vivir alerta y tremante como aquel 7 de noviembre. Por las calles era frecuente el paso de grupos de hombres, callados, que marchaban, sin preparación militar y casi sin armas, a cerrar el paso a los traidores, ya con armas invasoras y con refuerzos extranjeros. Estaban a las puertas de la ciudad. Era la hora de convertir cada consigna en una realidad heroica.

Si no teníamos otra cosa, si faltaban técnica, y armamento, y fortificaciones, allí estaba la voz de los comisarios dirigiendo a los miles y miles de obreros que se oponían con su pecho a la invasión que se nos venía encima. Allí estaba toda la nueva juventud de España, como la fuerza más decisiva de nuestra defensa.

Porque habrá que anotar así para las futuras historias de la defensa de Madrid: la noche del 7 de noviembre fué la voz de la

juventud española quien empujó la victoria.

En cada barrio de vanguardia de Madrid hubo alguien que lo dijo: «Los caballos moros redoblaban en las afueras madrileñas.» El miedo o la traición hacía correr noticias alarmantes sobre sus movimientos, cuando la verdad era que Madrid había cerrado el paso a sus invasores con la heroica decisión de sus hombres.

En nada de eso pararon sus mujeres. Habían oído bien las consignas extendidas días atrás por todas las calles. Se habían aprehendido de memoria aquellas históricas instrucciones: «Cada casa, una fortaleza; cada piedra, un parapeto; cada mujer, una defensora con botellas de líquido inflamable...»

Las mujeres se convertían en un extraño ejército de gran disciplina. A cada noticia, decisión más tensa. Muchas esperaban ya en los parapetos de las calles extremas. Otras, en sus mismas ventanas. Todas las mujeres de Madrid estaban decididas aquella noche a cumplir con su heroica decisión, a dar realidad a cada consigna.

Si las tropas de la invasión hubieran rebasado las líneas que los hombres—obreros, soldados, Juventudes—defendían con tesón, aquella noche se hubiera superado en cientos de miles de escenas el ejemplo de nuestras heroínas de cuadro histórico.

Desde el 7 de noviembre, toda una lista de mujeres y de jóvenes encabeza el padrón de nuestros héroes. Sus nombres están a cada momento en boca del pueblo. Sucnan ya en todas partes con su sonoridad querida, con admiración y fervor.

Mujeres y jóvenes, justamente los que antes no tenían relación alguna en la pobre vida española, están labrando una nación nueva, deportiva, trabajadora y feliz. Si el 7 de noviembre no tuviera un anecdotario más hondo, bastaría esto para que fuese una de esas fechas que quedan grabadas para siempre en el gran calendario de la historia.

Eduardo  
DE ONTANON



El secretario general de las J. S. U., Santiago Carrillo. Un firme defensor de la unidad de todos los jóvenes antifascistas de nuestro pueblo.



# LA DEFENSA DE MADRID HA HECHO POSIBLE:

## LA CONQUISTA DE LA CULTURA LA CONQUISTA DE LA TIERRA



**M**ADRID detuvo al fascismo. A las puertas de la ciudad, miles de hijos del pueblo cerraron el paso a las hordas invasoras. Un año de defensa. La defensa de Madrid ha hecho posibles muchas cosas. Ha permitido que nuestro pueblo pudiera agrupar sus recursos y palpar sus posibilidades. Y frenando la guerra, dejando en libertad de movimientos a amplias zonas del territorio nacional, ha hecho que se convirtieran en realidad muchas de las viejas aspiraciones populares.

En las trincheras de Madrid han nacido muchos Hogares del Combatiente, muchas escuelas de capacitación, muchas bibliotecas para los soldados del pueblo. Hijos de siglos de opresión y de incultura llegaron a nuestros frentes muchos hombres que no sabían leer ni escribir su idioma. En las líneas de fuego se han encontrado conque al mismo tiempo que nuestro Ejército combatía a los fascistas de la nación y a los invasores, luchaba denodadamente contra el analfabetismo. Al llegar los soldados se hace una lista de analfabetos. Al mes o a los dos meses se han borrado de esta lista todos los nombres. El soldado que ha aprendido a escribir envía a veces cuatro líneas emocionadas a su camarada Jesús Hernández, dándole las gracias y ofreciéndole su aprecio.

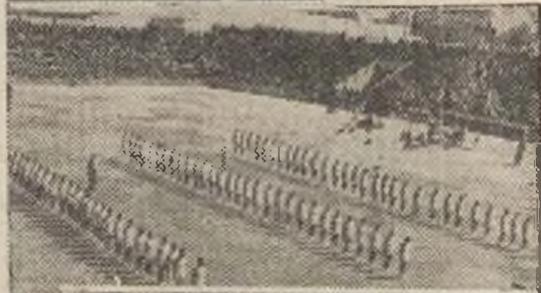
La juventud dispone de las armas de la cultura. Se le ha abierto el camino de todas las profesiones, le son permitidos los más arriesgados deportes. Se han abierto institutos para obreros.

Mientras tanto, en los campos fértiles de España los hombres se han sentido por primera vez dueños de la tierra que pisan, de la tierra que ellos fecundan con su sudor y con la tensión constante de sus músculos trabajadores.

Han desaparecido los terratenientes. Las rentas usurarias, el trabajo estéril. Los obreros agrícolas han formado colectividades y los pequeños campesinos ven protegida su propiedad de un modo justo y seguro.

Hay orden en el campo, y los hombres de la tierra, esclavos de siglos, ven abrirse ante su vida un porvenir nuevo. Dirigidos por su camarada Uribe se agrupan unidos y valientes

Este año de la defensa de Madrid ha sido un año nuevo para los campos de España, donde se lucha con un esfuerzo diario y alegre por la victoria de los campesinos, por la victoria de todos los trabajadores y de todo el pueblo.



Fotografías: MAYO  
Confección y dibujos de  
MICIANO





PRECIO:  
50 CTS.

POR LA UNIDAD VENCIO EL PUEBLO RUSO  
POR LA UNIDAD VENCERA EL PUEBLO ESPAÑOL

FRONTES UNIDOS DE TODOS LOS PAISES  
UNION

# frente rojo

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA \* (S.E.I.C.) \*